

Ética Ministerial

Este recurso es el resultado de reunir los escritos de tres individuos, llamados: K.A. Prempeh, Terry Baughman, y John E. Klemin. Ha sido una gran dicha trabajar con estos tres hombres y ver el surgimiento de este proyecto. Nuestra oración es que este libro será de bendición para muchos estudiantes de institutos bíblicos y aquellos quienes lean estas lecciones. En tiempos donde muchos se enfocan en qué es lo mejor y lo más grande sin importar el costo, es refrescante leer y recordar el valor y los beneficios de los líderes espirituales quienes practican la ética ministerial.

Sirviendo con gozo,
Nick Sisco

Un breve resumen de los autores...

Kwasi Adjei Prempeh inició su ministerio en 1978 y se graduó del Instituto Bíblico de la Iglesia Pentecostal Unida en 1979.

El Reverendo Prempeh ha pastoreado siete iglesias y ha ostentado un número de posiciones nacionales en la IPUI-Ghana. Primero fue nombrado Presbítero para la Región B Este de 1983 a 1986. Entre 1991 y 1999 fue elegido como Secretario Nacional y asumió el cargo de Superintendente Asistente de 1999 a 2001. Desde, 1995, el Reverendo Prempeh ha sido un instructor en el Centro Africano de Estudios Teológicos, el Instituto Bíblico para la IPUI-Ghana.

Terry R. Baughman es el pastor titular de *Life Church* [Iglesia Vida] en Gilbert, AZ. También sirve como Decano Administrativo e instructor en la Escuela de Ministerio en Arizona. Fue instructor en *Christian Life College* [Universidad de Vida Cristiana] en Stockton, California, por diecinueve años, donde sirvió como Vicepresidente Ejecutivo del 2003 al 2009. Obtuvo una Licenciatura en Teología del *Christian Life College* en 1977 y recibió una Maestría en Teología Exegética en 1999 del *Western Seminary* [Seminario Occidental] en San José, California. Ha sido un ministro de la Iglesia Pentecostal Unida Internacional desde 1976, ha evangelizado a través del Sudoeste, pastoreó en *Truth Center* [Centro de Verdad] en Canyon, Texas, y fundó las iglesias: *Worship & Word* [Adoración y Palabra], la Iglesia del Noroeste en Peoria, Arizona y Los Pentecostales de Pleasanton, California.

John E. Klemin fue maestro de la Palabra y mantuvo varias posiciones de liderazgo. Pastoreó en el Distrito Occidental de California, sirvió como presidente de jóvenes y luego viajaba como orador en los campamentos y seminarios. También predicó en Portland, Vancouver, y Washington. Su pasión por la enseñanza y el liderazgo lo llevó al *Conquerors Bible College* [Instituto Bíblico de Conquistadores] donde fungió como presidente. De acuerdo al llamado de Dios, el Reverendo Klemin también sirvió como misionero en Argentina y Reino Unido.

Ética Ministerial

ÉTICA PERSONAL

| | | |
|----------------|---|----|
| Lección Uno | Un resumen | 4 |
| Lección Dos | Los rasgos de carácter del ministro | 7 |
| Lección Tres | El Ministro y la vestimenta | 10 |
| Lección Cuatro | El Ministro como un administrador | 13 |
| Lección Cinco | El Ministro y el dinero (Rev. T. Baughman) | 17 |
| Lección Seis | El Ministro y la etiqueta | 24 |
| Lección Siete | El Ministro y su hogar | 28 |
| Lección Ocho | El Ministro y la responsabilidad (Rev. T. Baughman) | 32 |

ÉTICA PROFESIONAL

| | | |
|--------------------|--|----|
| Lección Nueve | La relación del Ministro con sus superiores | 44 |
| Lección Diez | La relación del Ministro con otros ministros | 47 |
| Lección Once | La relación del Ministro con su antecesor (Rev. John E. Klemin) | 51 |
| Lección Doce | La relación del Ministro con su sucesor (Rev. John E. Klemin) | 55 |
| Lección Trece | La relación del Ministro con su congregación | 59 |
| Lección Catorce | La relación del Ministro con los Evangelistas | 63 |
| Lección Quince | La relación del Ministro con el sexo opuesto | 67 |
| Lección Dieciséis | La relación del Ministro moralmente (Rev. T. Baughman) | 71 |
| Lección Diecisiete | El Ministro y su relación con la comunidad | 78 |

LECCIÓN UNO: UN RESUMEN

LO QUE HE APRENDIDO

INTRODUCCIÓN

El Diccionario Webster define la ética como 1) El estudio de las normas de conducta y el juicio moral. 2) El sistema o código moral de una persona particular, religión, grupo o profesión.

El diccionario *Advanced Learner* [Estudiante Avanzado] define la ética como un sistema de principios morales, reglas de conducta.

La ética ministerial, por lo tanto, significa un sistema de principios morales, reglas de conducta o normas de comportamiento y juicio moral para los ministros. En otras palabras, la ética ministerial trata con los asuntos que los ministros deben hacer y las cosas que los ministros no deben realizar.

EL MINISTERIO CRISTIANO

El ministerio cristiano es uno ordenado por Dios para un propósito especial en Su Reino (Éxodo 40:12-15; I Pedro 2:5,9; Juan 15:16). El ministerio consiste de una familia de personas llamadas por Dios para un servicio especial a Cristo y Su rebaño.

El ministerio ordenado por Dios

1. Es el más noble trabajo en la Tierra. Ninguna profesión puede ser comparada.
2. Está enfocado en nutrir el rebaño y guiarlos a ganar otras almas perdidas para Cristo (Jeremías 23:4; Juan 21:15-17).
3. Es espiritual y santo (Juan 4:24; I Pedro 1:16).
4. Está liderando la guerra contra el diablo y su séquito de demonios (Efesios 6:12).

DIFERENCIAS DE LOS MINISTROS Y SUS MINISTERIOS

Aunque los ministros deben ser espirituales, deben recordar que también son humanos. Cualquier grupo humano, incluyendo el ministerio, está hecho de individuos con diferentes características. Cada uno de ellos piensa, siente y responde a ciertas situaciones en diferentes maneras. El entendimiento, necesidades, deseos, gustos y desagradados son distintos de una persona a otra.

Entre los ministros, Dios da diferentes ministerios y dones espirituales. Ya que cada uno funciona en diversas maneras de acuerdo a sus temperamentos naturales, ministerios y

dones espirituales, es probable que haya diversidad en las vidas de los ministros. Los evangelistas no funcionan como pastores. Los profetas ejercen sus ministerios de una manera que es diferente de los maestros y apóstoles. Cada individuo dirige su ministerio en una forma única.

Estas diferencias son reconocidas por el Señor en las Escrituras (Romanos 12:4-8; I Corintios 12:12-26). Pero en algunas situaciones esta diversidad tiende a generar malentendidos e incluso conflicto, como sucedió en la Iglesia de Corintio (I Corintios 3:3-9). Esta situación dañina debe ser revisada para preservar la unidad del ministerio y la iglesia. Se debe poner algunas formas de control a los ministros para permitirles que se vuelvan unidos y efectivos.

ÉTICA – LA HERRAMIENTA PARA CONTROLAR LAS DIFERENCIAS MINISTERIALES

Para evitar que los ministros tomen sus propios patrones individuales de ministerio que pueden crear conflicto con el estilo de otro ministro, deben existir algunas reglas de conducta, un sistema de principios morales o normas de comportamiento y juicio moral que los ministros aceptan y respetan. Estas reglas deben ser vistas como el patrón común o estilo del ministerio con el que cada uno se juzga a sí mismo. Esta ética ministerial sirve como una guía y debe ser permitida para gobernar la conducta de todas las personas en el ministerio.

En este libro de texto, la ética ministerial será dividida en dos partes:

1. Ética personal: Lecciones de la uno a la ocho
2. Ética profesional: Lecciones de la nueve a la diecisiete

BENEFICIOS DE LA ÉTICA MINISTERIAL

La ética ministerial es muy importante por muchas razones. Como un sistema:

1. Organiza a los ministros en un equipo.
2. Unifica los esfuerzos de los ministros en actividades productivas.
3. Ayuda a alcanzar los objetivos y metas del ministerio.
4. Ayuda a los ministros a concentrarse en alcanzar el propósito de la Iglesia.
5. La presencia del Espíritu Santo se manifiesta en el ministerio y produce señales y maravillas, a medida que la unidad se convierte en el sello distintivo del ministerio.
6. El ministerio y la Iglesia se tornan más fuertes y se expanden.
7. La atención está enfocada en el progreso en vez de los conflictos.
8. La confianza, apertura y amor se vuelven las características del ministerio.

¿QUÉ HA APRENDIDO?

1. ¿Cuál es el significado de ética?
2. ¿Cómo definiría la ética ministerial en términos simples?
3. ¿Quién ordenó el ministerio cristiano? Dé un ejemplo de escritura para respaldar su opinión.
4. Los ministros son _____ y _____
5. ¿Por qué fue ordenado el ministerio cristiano?
6. ¿Qué tan especial es el ministerio ordenado por Dios?
7. ¿Por qué Dios da diferentes dones y ministerios a Sus ministros?
8. ¿Qué escrituras reconocen las diferencias entre los dones y el ministerio de los ministros de Dios?
9. ¿Qué situación dañina ocurre en ocasiones entre los ministros debido a las diferencias en sus dones y ministerios?
10. ¿Cómo pueden ser evitadas estas situaciones dañinas?
11. Para nuestro estudio, ¿En qué partes se dividirá la ética ministerial?
12. Mencione cinco razones que indican por qué la ética ministerial es importante.

LECCIÓN DOS: LOS RASGOS DE CARÁCTER DEL MINISTRO

LO QUE HE APRENDIDO

INTRODUCCIÓN

El carácter de una persona es definido como las cualidades mentales o morales de una persona, las cuales la hacen diferente a los demás.

Como ministros, somos los pastores y la luz del rebaño de Cristo. Asimismo, somos el ejemplo de la vida espiritual para el rebaño que pastoreamos. Debido a su posición, los ministros deben exhibir rasgos de carácter positivo en su relación con Dios, ministros y la gente con la que tienen que tratar.

El carácter de un ministro puede edificar o estropear su ministerio. Para que los ministros sean confiables, respetados y aceptados por otros ministros y miembros deben demostrar el fruto del Espíritu (Gálatas 5:22-23), el cual es producido naturalmente de una vida llena del Espíritu. En todas las áreas de actividades – espiritual, social, financiera y física – deben de mostrar sinceridad, honestidad, fidelidad y humildad mientras se relacionan con Dios, otros ministros y las personas.

EL FRUTO DEL ESPÍRITU

1. **AMOR:** El amor es el más grande poder en el mundo (I Corintios 13:13). Los ministros deben poseerlo en gran medida. El amor une y conforta. Retire el amor del ministerio, y encontrará conflicto, desesperanza, falta de interés y desunión. El amor está descrito hermosamente en I Corintios 13:4-8. Dios nos manda a Amarlo, a amar a nuestros vecinos, e incluso a nuestros enemigos. Solo el amor unirá a los ministros y dará significado al ministerio.
2. **GOZO:** El gozo sigue al amor. Donde hay amor hay gozo. El gozo del Señor es nuestra fortaleza (Nehemías 8:10). Pablo nos motiva siempre a regocijarnos siempre (Filipenses 4:4). Mientras nos regocijamos en el Señor, también podemos llevar ese mismo regocijo a las vidas de otros.
3. **PAZ:** Pablo nos exhorta que vivamos, tanto como podamos, en paz con todos los hombres (Romanos 12:18). La paz es una virtud que todos los hombres están buscando en este mundo de problemas. Como ministros, debemos de ser pacificadores (Mateo 5:9) en vez de personas problemáticas.
4. **PACIENCIA:** Dios, el Pastor Principal, es paciente y nosotros debemos serlo también. Un ministro que no es clemente es paciente y puede superar las pruebas y tentaciones de un ministerio. Un ministro paciente será capaz de controlarse y ganar el respeto y aceptación de las personas. Jesús exhorta a todos Sus discípulos a ser pacientes. (Lucas 21:19).

5. **BENIGNIDAD:** La benignidad es una virtud que cada ministro debe incorporar a su vida. Sin benignidad, un ministro puede meterse en problemas con otros ministros y llevar el ministerio a la reprobación.
6. **BONDAD:** Se espera que cada ministro sea bondadoso con otros ministros y con todas las personas en general. Dios mismo es bondadoso y no se espera menos de Sus ministros. La bondad de un ministro mejorará su relación con sus hermanos.
7. **FE:** La fe es una virtud que es indispensable para el ministro. Un ministro lleno de fe no puede ser vencido por las dificultades encontradas en el ministerio. Con fe, él será capaz de inspirar a otros ministros y a los hermanos.
8. **MANSEDUMBRE:** Jesús dijo, “Yo soy manso y humilde de corazón” (Mateo 11:29). Un ministro que es manso podrá relacionarse en armonía con otros ministros. La mansedumbre habla de sumisión. No es debilidad, la mansedumbre es fuerza controlada.
9. **TEMPLANZA:** Templanza significa auto-control. Los ministros deben ser el mejor ejemplo de personas que pueden controlarse a sí mismas. El ministerio está lleno de posibilidades de llegar a los extremos. Sin embargo, la templanza de un ministro le permitirá mantenerse en curso.

OTRAS VIRTUDES IMPORTANTES

Existen otras virtudes que un ministro debe desarrollar personalmente y que debe dejar ver en su ministerio. Éstas incluyen:

SINCERIDAD: Un ministro sincero es apreciado por todos los miembros bajo su ministerio. En su relación con otras personas, ganará su confianza y fe. Sus acciones reflejan sus pensamientos y sentimientos reales.

HONESTIDAD: Un ministro que es honesto puede ser confiable con las finanzas. En los negocios y otras actividades, se puede esperar que sea fiel.

SEPARACIÓN Y SANTIDAD: Los ministros son personas separadas o puestas aparte para el ministerio. Sus vidas deben estar separadas de otras personas y conformarse a la vida de Dios. En todos los aspectos, los ministros deben ser santos y mantener la dignidad del ministerio.

¿QUÉ HA APRENDIDO?

1. ¿Cómo definiría el carácter de una persona?
2. Como pastores, ¿Cuáles son las dos cosas que representamos para el rebaño de Cristo?
3. ¿Qué deberían demostrar los ministros como resultado de sus posiciones como pastores? Y, ¿En relación a quién deberían ser exhibidos?
4. ¿Cuáles son las dos maneras en que el carácter de un ministro podría afectar su ministerio?
5. Para que los ministros sean dignos de confianza y respetados por su rebaño, ¿qué deberían revelar en sus vidas?
6. Enliste los nueve dones del Espíritu como se menciona en 1 Corintios 12.
7. ¿De qué manera las cualidades descritas como los dones del Espíritu pueden mejorar en conjunto el ministerio de un hombre de Dios?
8. Enliste tres de estos dones del Espíritu y explique ¿cómo pueden hacer a un ministro efectivo en su ministerio?
9. ¿Qué calidad de los nueve frutos del Espíritu, eventualmente, se vuelve la encarnación del resto?
10. ¿Cuáles son las otras virtudes que un ministro debería desarrollar además de los frutos del Espíritu?

LECCIÓN TRES: EL MINISTRO Y LA VESTIMENTA

LO QUE HE APRENDIDO

INTRODUCCIÓN

LOS PARÁMETROS CAMBIANTES DEL MUNDO

El mundo está cambiando continuamente en todos los aspectos. Muy pocas situaciones permanecen igual. Parece que no hay normas permanentes para el mundo. El cambio repentino en que las cosas son hechas se ha llamado “moda”. Las personas que no se mueven con los tiempos son llamadas “pasadas de moda”.

La pregunta que se debe formular es: “¿Los ministros de Dios tienen que moverse con el mundo y ser aceptados como que están “de moda?” Pablo responde esta pregunta de esta manera, “No os conforméis a este siglo...” (Romanos 12:2) “...porque la apariencia de este mundo se pasa” (I Corintios 7:31). Juan también añade a la respuesta de Pablo de esta manera, “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él” (I Juan 2:15).

Los ministros deben ser ejemplos que no se mueven con los tiempos del mundo, a pesar de que el mismo los llame pasados de moda y anticuados. Debemos hacer todo lo posible para estar acorde con nuestra vestimenta, pero sin comprometer la Palabra de Dios y vestir inapropiadamente solo para recibir la aprobación del mundo. Nosotros tenemos parámetros, y estos deben ser nuestros puntos de referencia.

APARIENCIA EXTERNA DEL MINISTRO

La externa apariencia de una persona es un indicador de su personalidad total. La clase de prendas que viste, la forma en que sostiene su rostro y la condición de su cabello suman o traicionan su dignidad. Por su apariencia en general una persona puede ser fácilmente identificada con la iglesia o institución a la cual pertenece.

Los ministros, como representantes del Señor Jesús y Su Iglesia, deben ser identificados por sus vestiduras y por su apariencia exterior en general. Como personas llamadas a la santidad, los ministros deben estar separados del mundo por la manera en que visten y aparecen en público. La modestia es la marca del ministro y debería reflejarse en su atuendo. Cada cultura tiene un código de vestimenta aceptable dentro de la organización de su iglesia, el cual es reconocido como apropiado y aun más importante es sustentado con las escrituras.

Pablo da instrucciones a las mujeres en 1 Timoteo 2:9-10 y 1 Pedro 3:3-4; no obstante, los principios resaltados aquí también aplican a los hombres.

La Biblia dice, “Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca” (Filipenses 4:5). Los ministros deben evitar pantalones cortos en público, ya que esto podría afectar cómo somos vistos como líderes espirituales.

La misma idea de moderación y prudencia es para los zapatos. Hay zapatos que los ministros pueden vestir y recibir reconocimiento de sus hermanos y el público. ¿Por qué los ministros deberían ser ineficientes en sus papeles de liderazgo porque se les considera mundanos por el tipo de calzado que usan? Los ministros deben ser moderados, no extravagantes.

EL CABELLO

Lo mínimo que el ministro puede hacer es aplicar a su cabello las instrucciones de Pablo en I Corintios 11:14. Los hombres deben cortarse el cabello como corresponde a los caballeros. Las mujeres no deberían cortarse el cabello ya que es su velo y gloria ante el Señor y Sus ángeles (I Corintios 11:15).

¿POR QUÉ VESTIRSE?

El propósito de vestir es, primero y lo más primordial, cubrir nuestra desnudez (Génesis 3:8-10,21). Por el amor a la moda, la gente mundana ha menospreciado la importancia de cubrir su desnudez. Las mujeres, especialmente, exponen sus muslos y pechos y los hombres hacen lo mismo sin ninguna reserva o preocupación con la moralidad.

Para los ministros, la exposición del cuerpo en público es inaceptable. Tanto como es posible, los ministros deben cubrirse las áreas que pudieran causar vergüenza al ser vistas por otras personas.

El adorno se ha malentendido y utilizado erróneamente por las generaciones modernas. El maquillaje y la joyería se han interpuesto entre ellos y la espiritualidad. Los ministros deben abstenerse del maquillaje y la joyería porque estos, especialmente, podrían invalidar su ministerio.

CONCLUSIÓN

Los principios rectores para los ministros en su vestimenta son la limpieza, fragancia, modestia con elegancia y orden. Los estándares para los ministros con respecto a su vestimenta no deberían ser afectados por los estándares del mundo porque ellos son personas separadas para el Señor y Él es inmutable.

¿QUÉ HA APRENDIDO?

1. ¿Qué término es dado a los parámetros del mundo cambiante?
2. ¿Qué término es aplicado a las personas que no siguen los parámetros del mundo?
3. El mundo está cambiando continuamente. ¿Los ministros de Dios deben cambiar con el mundo?
4. ¿En qué escritura de Romanos amonestó Pablo a los cristianos a no conformarse con el mundo?
1. ¿Qué se convierte en un indicador de la personalidad total de una persona?
6. ¿Qué palabra describe mejor la manera en que los ministros deben vestir?
7. Como representante de Jesucristo, ¿Qué cosa fundamental en la apariencia externa de un ministro puede identificarlo como tal?
9. ¿Cuál es el propósito básico de vestirse?

LECCIÓN CUATRO: EL MINISTRO COMO UN ADMINISTRADOR

LO QUE HE APRENDIDO

INTRODUCCIÓN

La administración es el manejo de la propiedad de otra persona. El ministro es un administrador de Dios, quien gestiona los bienes espirituales y materiales de Dios mientras ejercita los dones espirituales y el ministerio que Dios le ha confiado. Administrar la propiedad de Dios también conlleva consigo la idea de responsabilidad, autoridad y contabilidad. Es importante para los ministros darse cuenta que como administradores, tienen una responsabilidad con la iglesia en referencia a sus finanzas y propiedad. Con esta responsabilidad, también tienen algo de autoridad delegada a ellos por Dios sobre la iglesia y sus funciones. Sin embargo, Dios ha establecido un día cuando cada administrador, incluyendo el ministro, dará cuentas de sí mismo con respecto a cómo manejó la iglesia de Dios.

LA RESPONSABILIDAD DEL MINISTRO

Pablo amonestó a los ancianos de Éfeso en su discurso de despedida para nutrir a la iglesia de Dios como mayordomos, “Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó en su propia sangre.” (Hechos 20:28). En su exhortación, Pedro también recordó a los ancianos acerca de su responsabilidad general hacia la iglesia y la recompensa que obtendrían si desempeñaban sus tareas correctamente. “Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.” (I Pedro 5:2-4).

En la delegación de responsabilidad ministerial a los ministros, Dios se aseguró que cada responsabilidad tuviera con ella un ministerio específico y dones espirituales. Sin un ministerio bien definido y dones espirituales, sería difícil asignar una responsabilidad a un ministro donde sería más efectivo en la iglesia. Por ejemplo, a un ministro que es pastor se le asignarían responsabilidades pastorales para permitirle ejercitar sus dones espirituales para el crecimiento de la iglesia. Los maestros, evangelistas y profetas, quienes exhiben rasgos claros de esos ministerios, serían colocados en responsabilidades donde podrían funcionar efectivamente.

El factor más importante en el ministerio no es dónde está ubicado un ministro, sino qué tan efectivamente cumple con sus responsabilidades.

Es lamentable que en estos días seamos testigos de un surgimiento de ministros que tratan de agradar a los hombres. Pablo dijo, "Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel." (I Corintios 4:2). Los ministros que están consientes de su estado como administrador dirigen a los miembros con honestidad, amor, lealtad y humildad. Ellos permiten que los principios de la Palabra de Dios guíen sus ministerios. Su objetivo principal es agradar al Señor al hacer solamente Su voluntad.

LA AUTORIDAD DEL MINISTRO

Cada creyente cristiano que tiene al Espíritu Santo está investido con una medida de autoridad espiritual sobre el diablo. En Lucas 10:19, Jesús delegó autoridad espiritual a los creyentes. Además de esto, los ministros tienen cierta autoridad sobre la iglesia que les permite dirigir las finanzas y utilizar los recursos técnicos y materiales para el crecimiento y expansión. También tienen la autoridad otorgada para disciplinar a los miembros obstinados y para asegurar el control apropiado del rebaño de Dios.

Respecto a los recursos de la iglesia, especialmente las finanzas, muchos ministros han abusado de su autoridad para desviarlos hacia sus propios intereses. En sus tratos con los miembros, tienden a ser autoritarios y manipuladores, lo cual es contrario a la Palabra de Dios. Pedro advirtió a los ancianos a no ser "señoríos sobre los que están a vuestro cuidado" (1 Pedro 5:3). Los ministros deben usar su autoridad delegada, primero, para servir al interés de la iglesia, con el entendimiento que son administradores de Dios y a Él le pertenece la iglesia. Será conveniente considerar la instrucción de Jesús en el ejercicio de la autoridad ministerial, "Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor" (Marcos 10:42-43).

LA RESPONSABILIDAD DEL MINISTRO

La rendición de cuentas casi se está convirtiendo en una palabra abandonada en la responsabilidad y ejercicio de autoridad por parte de los ministros. Fallar en dar cuentas de las finanzas y proyectos a los subordinados y superiores en la iglesia es un incidente regular. No es de extrañar que los programas de recaudación de fondos a menudo se encuentren con la falta de interés y cooperación.

La integridad de un ministro, la confianza y el respeto pueden ser alcanzados si él permite que la transparencia caracterice su gestión financiera en la iglesia. Como un administrador de Dios, a cada ministro le corresponde hacer su mejor esfuerzo para mantener las almas bajo su cuidado para que así ninguna de ellas se pierda "sino el hijo de la perdición" (Juan 17:12). Del mismo, cada propiedad que pertenece a la iglesia debe ser bien administrada.

Además de la rendición de cuentas que los ministros tienen hacia la iglesia, también tienen que dar cuenta de sí mismos a Dios con respecto a sus dones espirituales y ministerio. Mateo 25:14-30 da una clara imagen de cómo Dios requerirá algún día que los ministros den cuentas de cómo usaron los talentos que Él dio a cada uno de ellos. Pablo dijo a los Romanos, “De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí” (Romanos 14:12).

CONCLUSIÓN

Como un administrador, es importante para los ministros examinar el alcance que su responsabilidad, autoridad y rendición de cuentas tiene dentro la organización de la iglesia. A medida que desempeñan sus funciones en varias capacidades, los ministros deben usar sus recursos espirituales y materiales para promover el interés de la iglesia. Ellos deben manejar estos recursos como administradores quienes tienen el único deseo de agradar al Señor. Con este principio rector, podrán ser capaces de dirigir la iglesia en el poder del Espíritu Santo. Pablo era un brillante ejemplo de un ministro quien terminó su ministerio con esta certeza: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor” (II Timoteo 4:7-8).

¿QUÉ HA APRENDIDO?

1. ¿Cuál es el significado de administración?
2. ¿Qué maneja el ministro como administrador de Dios?
3. ¿Cuáles son las tres ideas que conlleva la administración de la propiedad de Dios?
4. ¿Qué consejo dio Pablo a los ancianos de Éfeso en su discurso de despedida en Hechos 20:28?
5. Complete la frase. En la delegación de responsabilidad ministerial a los ministros, Dios se aseguró que cada responsabilidad tuviera con ella...
6. ¿Cuál es el factor más importante en el ministerio de un ministro si no es donde está ubicado?
7. ¿Cuál es el creciente surgimiento en los motivos de los ministros mientras dirigen a las personas?
8. ¿Qué le da a cada creyente autoridad espiritual sobre el diablo?
9. ¿Qué dijo Jesús que serían los grandes entre los creyentes en Marcos 10:43?
10. ¿Qué escritura en Romanos menciona la rendición de cuentas de los creyentes ante Dios algún día?
11. ¿Cómo deberían los ministros usar sus recursos espirituales y materiales para la iglesia?
12. Según 2 Timoteo 4:7, ¿Cuáles fueron las tres cosas que Pablo logró en su ministerio antes de su muerte?

LECCIÓN CINCO: EL MINISTRO Y EL DINERO

LO QUE HE APRENDIDO

INTRODUCCIÓN

“Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. Más tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre.” (1 Timoteo 6:10-11).

La integridad en las finanzas personales es de vital importancia para todos los cristianos, pero especialmente para los ministros. Una falta de integridad con respecto a la responsabilidad financiera tiene el potencial para un reproche duradero sobre el carácter de un individuo, la iglesia, el ministro y el cristianismo en general. La responsabilidad en áreas de las finanzas personales generará respeto y cultivará una reputación positiva a los ojos de la comunidad y con otros socios de negocios.

Debido a la mala gestión financiera, a algunos oficiales de crédito se les advierte no prestar dinero a iglesias o predicadores. Aunque hay muchos miembros del cuerpo ministerial que son honestos y conscientes, ha habido suficientes fallas cometidas por líderes cristianos que garantizan tan pésima reputación. Un hombre sabio advirtió: *La falta de uno puede traer reproche a muchos*. Las personas tienden a recordar conductas negativas por mucho más tiempo que las positivas. Sin embargo, el desafío es vivir una vida con tal integridad para así cambiar la declaración previa a la siguiente: *la administración financiera responsable de uno puede traer respeto a muchos*.

Aunque no podemos hablar o actuar por todos los ministros, nosotros podemos adoptar un parámetro ético en nuestra conducta financiera, la cual será un modelo para que otros lo copien. Mantenga un alto estándar de integridad financiera para que otros puedan ser motivados a seguir el ejemplo.

“No paguéis a nadie mal por mal; *procurad lo bueno delante de todos los hombres*” (Romanos 12:17).

LINEAMIENTOS PARA EL ÉXITO EN LAS FINANZAS

Los siguientes lineamientos son ofrecidos para proveer algunas directrices para vivir con responsabilidad en el carácter cristiano en lo que respecta a las áreas de la conducta financiera. Aunque hay otras sugerencias que se podrían ser adherir, estas servirán como un fundamento para el éxito en la gestión del dinero.

1. Planear un presupuesto y vivir de acuerdo a él.

La habilidad de vivir dentro de un presupuesto y equilibrar sus cuentas financieras son capacidades indispensables que deben ser desarrolladas y observadas. Aunque existen personas que disfrutan organizando y encargándose de los pormenores, otros harían cualquier cosa para evitar la contabilidad y presupuestos. No obstante, la buena administración financiera requiere que todos desarrollemos ciertas habilidades en esta área tan importante. Planificar un presupuesto requiere disciplina.

Cree una lista detallada de ingresos y gastos tanto como sea posible. Si su ingreso es inconsistente de mes a mes ajústese a un presupuesto conservador en el cual se sienta seguro que los fondos recibidos serán adecuados para cubrir los gastos. A medida que los fondos excedentes incrementen a un nivel más adecuado, usted puede ajustar su presupuesto como corresponde.

En el presupuesto puede planear para los gastos del mes corriente (o trimestral, etc.). También planifique para emergencias inesperadas al incluir una cantidad no designada en el presupuesto que puede adjudicar cuando surja una necesidad especial. Planear con anticipación lo liberará del estrés financiero y ayudará a evitar una deuda innecesaria.

Utilice recursos (libros o el Internet) donde sea dado un firme consejo financiero cristiano. Existen buenos recursos que proveen guía financiera en todo, desde planear un presupuesto hasta dejar un testamento (instrucciones en la distribución de sus bienes cuando muere). Muchos incorporan los principios bíblicos y la ética que honra a Dios en todos los sentidos de la administración financiera.

2. Evitar la Deuda

La acumulación de deuda le impedirá ser libre de responder a ciertas oportunidades que el Señor abrirá para usted. La deuda personal es tomada en consideración cuando se aplica para ser nombrado como misionero, así como para aquellos que buscan ayuda para iniciar la plantación de una nueva iglesia. Si ha demostrado irresponsabilidad en áreas de finanzas ninguno querrá invertir en su futuro fracaso financiero.

El interés sobre la deuda es un ladrón de las finanzas. Cualquier beneficio que pueda obtenerse por la compra de algo a crédito se anula rápidamente al acumular cargos financieros. Los pagos mínimos mensuales en cuentas de crédito rotatorio están diseñados para mantenerlo en deuda y en un ciclo de pago por el resto de la vida. La esclavitud puede que sea ilegal, pero el comercio está activo en la industria de las tarjetas de crédito.

“El rico se enseñorea de los pobres, y el que toma prestado es siervo del que presta.” (Proverbios 22:7).

En el pasado, solo aquellos con responsabilidad crediticia comprobada y madurez eran confiados a tener una tarjeta de crédito. Ahora, las personas a más temprana edad que nunca están acumulando una mayor deuda en las tarjetas de crédito. Actualmente tenemos muchos estudiantes yendo a la universidad *con* sus propias tarjetas de crédito, con límites de crédito más altos, y algunos ya llegaron al límite. A menudo están

aquellos que no pueden ir a la universidad, o deben dejarla prematuramente, por los altos pagos de la tarjeta de crédito. *¡Necesitamos algo de cirugía plástica! Se deben cortar las tarjetas.*

Aunque no es pecado prestar, se debe tener cuidado al prestar solo para objetos significativos y se debe hacer únicamente cuando se tienen los medios para pagar la deuda tal como se prometió. Se dice mucho en la Escritura acerca de la buena administración y la responsabilidad en el área de las finanzas. Los ministros deben dar un buen ejemplo a los miembros en su congregación en cuanto a la administración financiera. Demuestre su disciplina personal de conducta cristiana a través de la reducción y eliminación de deuda.

3. Resistir Estilos de Vida Extravagantes

Los pastores y ministros deberían ser capaces de vivir tan bien como aquellos en sus congregaciones. No deberían ser criticados por vivir en un hogar agradable o por manejar un carro más nuevo cuando ha sido bendecido económicamente. Sin embargo, se debe prestar atención para evitar la apariencia de opulencia. Los ministros siempre están en el ojo público. Pueden ser juzgados duramente si parecen estar viviendo por encima de todos los demás. La moderación está siempre a la moda para el ministro.

Una buena directriz es vivir aproximadamente al nivel *promedio* de la *mitad superior* de su congregación. El vehículo que maneja no debe avergonzar a los demás ya sea por ser un cacharro deteriorado o una limosina lujosa. El vecindario donde vive debe ser un lugar lo más seguro posible para su familia y suficientemente respetable para que pueda invitar a cualquiera de su congregación sin ninguna pena. Por supuesto, una mansión rodeada por un vasto terreno con un rango de caza privado podría dar la impresión de extravagancia. La clave aquí es el equilibrio. Debe vivir de acuerdo a sus posibilidades, pero no en exceso. Debe demostrar integridad en inversiones sabias para su futuro, sin parecer estar acaparando egoístamente los recursos disponibles para usted.

Si las personas a las que sirve cuidan bien de usted financieramente, ellos quieren verlo viviendo dentro de sus posibilidades, ni arriba ni debajo de las mismas. Es un equilibrio delicado. Algunos nunca lo envidiarán por tener cosas agradables, mientras que otros siempre serán críticos de lo que conduce, dónde vive, o qué come. Siempre y cuando usted sepa que está tomando decisiones consientes y viviendo dentro de sus posibilidades no se desanime por los comentarios negativos de los demás.

“Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea. Pero es necesario que el obispo sea irrepreensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?); no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera; para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo” (1 Timoteo 3:1-7).

4. Ser un Ejemplo al Dar

Si somos responsables en nuestras finanzas y buscamos honrar a Dios con nuestro ingreso, otros serán inspirados a hacer lo mismo. Si diezmamos, otros se motivarán a dar a Dios el diezmo. Cuando damos a necesidades especiales, nuestra congregación deseará volverse económicamente estable y así podrán tener también recursos para dar a causas especiales que sean presentadas a la iglesia.

El ministro, de todas las personas, debe ser consistente al dar los diezmos y ofrendas. Las bendiciones del Señor dependerán de su fidelidad a este principio bíblico:

“Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.” (Lucas 6:38).

Según este versículo, Dios usará la misma medida para devolvernos lo que usamos para dar a otros y a Su reino. Si utiliza una pequeña medida cuando da, Dios usará una pequeña medida para derramar las bendiciones en su vida. Si usa barriles para bendecir a otros puede esperar bendiciones en gran medida cuando Dios derramen sobre usted su recompensa.

Coopere sin reservas y fielmente con el plan financiero de su organización ministerial. Cada distrito (o estado) en la organización tiene un plan financiero establecido que ha sido aprobado por los ministros de esa localidad. Este es el método aceptado para financiar las operaciones de la organización. A nivel nacional hay un monto de presupuesto requerido que se puede pagar anual o trimestralmente. Cuando se vuelve parte de una organización, acepta el plan financiero en efecto. Hónrelo y será bendecido.

5. Mantener Buenos Registros

La precisa teneduría de libros y la contabilidad responsable son esenciales en la operación de la iglesia. Mantener buenos registros les asegura a las personas bajo su cuidado que usted es fiable y honesto en sus prácticas de negocios. Si existe alguna duda de su integridad tendrá evidencia de su honestidad.

Es imperativo mantener buenos registros financieros, tanto personales como para la iglesia. Ser consistente con la teneduría de registros tiene sus ventajas. Cuando deba pagar impuestos tendrá una cuenta precisa de gastos e ingresos. Esto no solo le dará una consciencia clara cuando se declaren los gastos deducibles, sino también proporcionará un ahorro de impuestos al brindar evidencia para reclamar deducciones fiscales permitidas.

Infórmese sobre las leyes de ingresos fiscales y cambios actuales de su gobierno. Trate de cumplir con los requisitos legales y estar al tanto de cualquier ventaja fiscal provista para los ministros o iglesias. Si las exenciones de impuestos están disponibles, estas pueden resultar en un ahorro para la iglesia o gastos personales. Una buena

administración exige que paguemos lo que debemos, pero no más de lo que se requiere. *“Le dijeron: De César. Y les dijo: Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.”*(Mateo 22:21).

Jesús enseñó sobre el respeto a la autoridad y el cumplimiento con los sistemas legales. El apóstol Pablo también enseñó el respeto a los gobernantes y magistrados. Él escribió a Tito, *“... que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra”* (Tito 3:1). Pablo escribió a los romanos cristianos, *“... y las que hay, por Dios han sido establecidas”* y *“Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza en ella;”* (Romanos 13:3).

Tanto como sea posible, los ministros deben tratar de acatar las leyes y apoyar el sistema legal. Reconocer que Dios ordena estructura, orden y autoridad. Aunque haya corrupción en individuos que mantienen posiciones, los gobiernos y leyes están designados para proteger y servir a los ciudadanos. Pablo instruyó a Timoteo a orar por esto y dar gracias, *“Por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad.”* (1 Timoteo 2:2). Cuando hacemos nuestra parte de honrar a las autoridades a las que estamos sujetas, podemos vivir vidas más pacíficas mientras avanzamos en la causa de Jesucristo.

CONCLUSIÓN

Un pastor es el supervisor de la Iglesia. Esto es un nombramiento divino. Como el supervisor del bienestar espiritual de la iglesia, el pastor debe también ser responsable en áreas de responsabilidad fiscal y otras áreas de la administración de la iglesia.

Los buenos hombres y mujeres pueden ayudar a compartir la carga administrativa en la iglesia. No está destinado a ser asumido por el pastor exclusivamente. Se debe buscar a personas llenas del Espíritu y que tienen dones en áreas de administración y finanzas para que puedan ayudar en las mismas. Se requieren asistentes leales y responsables para estos puestos importantes en la iglesia local. Es vital no solo que el pastor sea responsable, sino también que él *requiera* responsabilidad por parte de aquellos sobre los cuales tiene supervisión.

Cuando sigue buenas prácticas contables y responsabilidad financiera, puede estar seguro de la bendición del Señor y la buena voluntad de las personas bajo su cuidado. Debe ser el deseo de cada cristiano vivir de tal manera para llegar a escuchar estas palabras:

“... Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.” (Mateo 25:23).

¿QUÉ HA APRENDIDO?

1. ¿Qué es especialmente importante para los ministros en cuanto a las finanzas personales?
2. ¿Cuáles son las dos cosas que son el resultado de demostrar responsabilidad en las áreas de las finanzas personales?
3. Complete la oración: *la administración financiera responsable de uno puede traer* _____.
4. Según Romanos 12:17 debemos, “No paguéis a nadie mal por mal” sino ¿Qué? _____.
5. ¿Cuáles son los cinco lineamientos para el éxito en las finanzas?
 1. _____
 2. _____
 3. _____
 4. _____
 5. _____
6. Planificar un presupuesto requiere _____.
7. ¿Cuáles son las dos cosas que ocurrirán si planifica un presupuesto con anticipación?
8. ¿Cómo es llamado el “interés sobre la deuda”?
9. De acuerdo a Proverbios 22:7, “el que toma prestado es _____ del que presta”.
10. ¿Es un pecado prestar? ¿Qué debería ser cierto si alguien pide dinero prestado?
11. ¿Qué está siempre de moda para el ministro?

12. ¿Cuál es una buena directriz para cómo debe vivir un ministro?
13. ¿Qué inspira a otros a dar?
14. Si utiliza una medida pequeña cuando da, ¿Cuál es la medida de su bendición?
15. ¿Qué le asegura a las personas el mantener buenos registros?
16. ¿Cuáles son las dos cosas que exige la buena administración?
17. ¿En qué versículo Jesús aprueba el pago de impuestos?
18. Pablo instruyó a Timoteo a orar y dar gracias por ciertas personas. ¿Quiénes son estas personas y por qué lo debía hacer?
19. Un pastor es el supervisor del bienestar espiritual de la iglesia. ¿De qué otras áreas es responsable?
20. ¿Cómo puede alguien asegurarse de la bendición del Señor y la buena voluntad de las personas?

LECCIÓN SEIS: EL MINISTRO Y LA ETIQUETA

LO QUE HE APRENDIDO

INTRODUCCIÓN

La etiqueta es definida como las “reglas de relaciones formales o comportamiento entre las personas o en una clase de sociedad o una profesión”. La etiqueta para ministros, por lo tanto, significaría la forma en cómo los ministros se conducen entre las personas de acuerdo con las normas aceptadas en el ministerio y cultura. Los ministros en este contexto incluyen líderes y cada persona que funge en cualquiera de los puestos del ministerio en la iglesia tal como los diáconos, líderes de jóvenes, y líderes de damas. Todos ellos se ven afectados al igual que los pastores y evangelistas.

Pablo exhortó a Timoteo, el joven ministro de la iglesia en Éfeso, para aprender cómo comportarse en la iglesia. “Para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios...” (I Timoteo 3:15). En las diversas facetas de la vida del ministro, él debe exhibir buenos modales mientras se relaciona con personas en su casa, la iglesia, y lugares públicos. Esto también incluye todas las formas de comunicación.

EN EL HOGAR DEL MINISTRO

Muchos individuos tanto en la iglesia como fuera de ella visitan con frecuencia el hogar del ministro. La impresión que un invitado lleva consigo cuando sale de la casa del ministro tiene un efecto de gran alcance en su ministerio.

Un invitado que es bienvenido y entretenido de acuerdo a la capacidad de la familia siempre dará una buena recomendación acerca del ministro y su familia. Un ministro dijo: “Si usted recibe bien a un visitante en su casa, su casa estará siempre llena.” Dar a los invitados algo para beber e incluso una comida para disfrutar siempre lo encontrarán apreciable. Sin embargo, los ministros no deben convertir sus hogares en centros de caridad. Las visitas que se desvían de las costumbres familiares se podrían corregir de una manera diplomática. Por ejemplo, los invitados que llegan con frecuencia, permanecen mucho tiempo, o miembros de la familia cuyas acciones causan vergüenza o que utilizan incorrectamente los artículos en la casa. La visita debe sentirse como en casa por medio de acciones que son amables, atentas y consideradas con sus sentimientos y contexto. Aunque si surge la necesidad, el comportamiento inapropiado debe ser corregido si es posible.

EN CASAS DE OTRAS PERSONAS

El ministro debe ser el primero en darse cuenta que los hogares de sus miembros y otros conocidos no son sus puntos recreacionales. El tiempo que se pasa con otras familias debe ser corto, bajo circunstancias normales. El ministro mejorará su prestigio siendo cortés y prudente al aceptar ofrecimientos de comidas y regalos. Si bien es un caballero, no debe ofender a las personas rechazando todo el tiempo ofrecimientos, también haría bien en no crear la impresión que sus visitas están siempre motivadas por los regalos materiales que recibe de sus anfitriones.

Desafortunadamente, algunos ministros han tirado por la borda su integridad ministerial por “migas de pan.” Se han convertido literalmente en mendigos. Tales ministros podrían defender el ministerio al confiar en el Espíritu Santo y sus dones espirituales para las provisiones de su vida en vez de mendigar a los hombres.

LA COMUNICACIÓN DEL MINISTRO

Muchos ministros habrían tenido éxito si hubieran sabido cómo y qué decir en el momento y lugar preciso. La gente, básicamente, espera que un ministro sea un motivador y consolador. En el ajetreo y bullicio de la vida diaria, los miembros vienen a la iglesia con muchos problemas, necesidades y aspiraciones. Su esperanza es que el predicación de la Palabra los alentará y curará sus llagas espirituales y emocionales. La comunicación del ministro debe ser positiva, esperanzadora, alentadora, llena de fe, no condenatoria ni ofensiva.

El trabajo del ministro es alentar los espíritus acongojados de los miembros con palabras sensatas, y no debe mostrarse desinteresado. El ministro que puede atraer a la multitud, convencer y persuadirlos a tomar decisiones positivas para Cristo, serán aquellos que hayan aprendido cómo usar las palabras de una manera hábil y provechosa.

EN LUGARES PÚBLICOS

Un reconocido evangelista dijo: “si los predicadores no salen a las calles y mercados, así como a otros lugares públicos donde están los pecadores, no deberían esperar que los pecadores vayan por sí solos a la iglesia.” Como predicadores del Evangelio, los ministros no pueden evitar por entero los lugares públicos, aunque deben ser selectivos con los lugares que visitan. Los lugares como discotecas, cines públicos, y puntos de juego para apostar dinero no son centros apropiados para los ministros.

En sus paseos, los ministros deben tomar en cuenta qué visten así como su apariencia general. Recuerde que la palabra guía del ministro en su vestimenta y en todo lo que hace es “caballero”.

CONCLUSIÓN

Pablo aconsejó a los gálatas acerca de su libertad en la caridad (amor) al decir: “solamente no uséis la libertad como ocasión para la carne” (Gálatas 5:13).

La etiqueta es importante para los ministros por la directriz que les proporciona para mantenerse en curso. Los ministros deben ser corteses y considerados en sus hogares, en los hogares de otras personas, en la iglesia, lugares públicos y en su comunicación. Ellos deben mantener la dignidad del ministerio al impactar los sentimientos y necesidades de otras personas en un sentido más positivo.

¿QUÉ HA APRENDIDO?

1. ¿Cómo la etiqueta guiaría a los ministros a predicar efectivamente el evangelio?
2. En 1 Timoteo 3:15, ¿Qué aconseja Pablo que haga Timoteo en la casa de Dios?
3. ¿Por qué los ministros deben tratar a las visitas muy bien en su hogar?
4. Nombre una acción vergonzosa que un visitante pudiera hacer en la casa del ministro.
5. El ministro no debe usar la casa de otras personas como _____
6. ¿Por qué el ministro no debe buscar alimentación y regalos mientras visita la casa de sus miembros?
7. ¿Por qué razón algunos ministros han disminuido su integridad ministerial?
8. ¿Cuáles son las dos cosas que básicamente las personas esperan que un ministro sea para ellos?
9. ¿Cuáles son las dos cualidades que deberían caracterizar la comunicación de un ministro?
10. Si los ministros no pueden evitar por entero los lugares públicos, ¿Qué deberían hacer si tienen que ir a cualquiera de estos lugares?
11. ¿Qué palabra guía debe dirigir al ministro mientras que se moviliza en lugares públicos?

LECCIÓN SIETE: EL MINISTRO Y SU HOGAR

LO QUE HE APRENDIDO

INTRODUCCIÓN

Una de las cualificaciones que Pablo le listó a Timoteo para escoger obispos para las iglesias bajo su ministerio fue: “Que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad, pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?” (I Timoteo 3:4-5).

El hogar del ministro es muy importante para su ministerio en muchos aspectos. Él mismo obtiene ánimo y apoyo ampliamente de su hogar, donde su esposa e hijos contribuyen a sus necesidades físicas, psicológicas, sociales y espirituales. Sus responsabilidades para dar capacitación y dirección a la familia no pueden dejarse al azar porque la condición física, social y espiritual de su hogar y familia sigue a su ministerio en todas direcciones.

EL MINISTRO COMO UN ESPOSO

Cuando Dios estableció el ministerio, instruyó al ministro para que desempeñara sus responsabilidades familiares tan bien como le ministra a Él en lo espiritual. La instrucción de Pablo a todos los creyentes en relación a sus familias es, “porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo.” (I Timoteo 5:8). Para que el ministro sea el ejemplo que debe ser, no debe olvidar liderar su hogar en el sentido que es aceptable en términos bíblicos.

SU DEBER CON SU ESPOSA

En Génesis 2:23-24, Adán admitió a Eva, “Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne....”. Y a partir de ahí Dios dijo, “Por tanto...el hombre...se unirá a su mujer, y serán una sola carne.”

La necesidad básica de cada esposa es AMOR de su esposo, el cual debería ser expresado en paciencia, comprensión, cuidado, ternura, alegría y apoyo. Esta actitud del esposo hacia su esposa está basada en las escrituras. En el Antiguo Testamento, Moisés ordenó, “Cuando alguno fuere recién casado, no saldrá a la guerra, ni en ninguna cosa se le ocupará; libre estará en su casa por un año, para alegrar a la mujer que tomó” (Deuteronomio 24:5).

En su amplia experiencia con las mujeres, Salomón advierte a los esposos a “Sea bendito tu manantial, y alégrate con la mujer de tu juventud” (Proverbios 5:18). Pedro suma su voz diciendo, “Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor

a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo” (I Pedro 3:7). Pablo concluye el punto con una resonante nota a los esposos, “Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas” (Colosenses 3:19).

SU DEBER CON SUS HIJOS

El ministro como esposo está obligado a amar y proveer para las necesidades de sus hijos (II Corintios 12:14). Sus necesidades físicas tales como alimento, vestimenta, techo y finanzas tendrían que ser obtenidas del hogar. Si los ministros fallan en satisfacer las necesidades físicas de sus hijos adecuadamente, crean la oportunidad que ellos busquen cubrir esas necesidades fuera de casa. Tan pronto como dan este paso, pronto se vuelven caprichosos e ingobernables, empañando la imagen digna del ministro (I Timoteo 3:4).

Social y espiritualmente, el ministro debe enseñar y educar a sus hijos en el molde apropiado del carácter y comportamiento moral. En Proverbios 22:6, Salomón dice, “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.” Los hijos que oran y son conocedores de la Palabra de Dios son grandes recursos para el ministro. Por lo tanto, él debe enseñarles cómo orar y estudiar la Palabra de Dios. Deben ser llevados al arrepentimiento y al bautismo en agua y ser llenos con el Espíritu Santo.

LA ESPOSA DEL MINISTRO

Así como la esposa espera que el esposo la ame, así también ella debe comprender que el matrimonio es un vínculo mutuo entre un hombre y una mujer para apoyarse uno al otro. El apoyo de la esposa a su marido, el ministro, es muy importante para la edificación mental, emocional y espiritual para contar con un ministerio efectivo. La esposa que intercede por el ministro y la familia entera y además enseña a los hijos, como Loida y Eunice lo hicieron con Timoteo, encontrará el amor, paz y alegría en la familia (II Timoteo 1:1). Una esposa que está llena del Espíritu y ejercita algunos de los dones espirituales del ministerio complementará el ministerio de su esposo. La vida y el ministerio del ministro son tan agitados que su esposa hará un gran servicio al ser humilde, obediente, alentadora, respetuosa y servicial hacia él.

LOS HIJOS DEL MINISTRO

Los hijos del ministro a menudo se convierten en la vara para medir su efectividad y habilidad para moldear el carácter y comportamiento de sus miembros. Si el ministro cumple sus deberes paternales lo suficientemente bien, no debería haber ninguna razón por la cual los hijos no corresponden siendo obedientes, útiles y discípulos de su padre en los asuntos espirituales. Ellos deben entender que su hogar y vida pública es una epístola escrita para que el público mida el ministerio de su padre (II Corintios 3:2).

CONCLUSIÓN

El primer punto de llegada en este mundo es el hogar. Es el lugar donde cualquier ser humano recibe la primera etapa de socialización de lo que se supone tiene que ser y hacer en la vida. La casa del ministro es el lugar en el cual su familia recibe el fundamento de su vida espiritual y social.

Por lo tanto, el ministro debe establecer su hogar en una manera que hará que su esposa e hijos se conviertan en un buen reflejo de su ministerio. Esto lo tiene que hacer amando a su esposa e hijos y proveyéndoles para cubrir sus necesidades físicas. Debe darles educación y capacitación en asuntos espirituales para que ellos puedan devolverle el apoyo que él necesita en su ministerio. El ministro debe ser, también, consiente del hecho que su vida será el mayor ejemplo para su familia.

¿QUÉ HA APRENDIDO?

1. ¿Qué le instruye 1 Timoteo 3:4-5 a hacer al ministro como un pre-requisito para su ministerio como pastor?
2. ¿Cuál es la necesidad básica que cada esposa requiere de su esposo?
3. Escriba dos escrituras en el pasaje que mencionen que los esposos deben cuidar y preocuparse por sus esposas.
4. Según el pasaje ¿qué pasaría si los ministros fallan en proveer las necesidades de sus hijos?
5. ¿Cómo debe el ministro moldear el carácter de sus hijos para que corresponda a su ministerio como hombre de Dios.
6. Si se le ordena al esposo a amar a su esposa, ¿Cómo debe la esposa corresponder al amor de su marido?
7. ¿Qué pueden hacer los hijos por su padre-ministro para hacer de su hogar una buena epístola escrita para el público?
8. ¿Cuál es el primer punto de llegada para cada ser humano en este mundo?

LECCIÓN OCHO: EL MINISTRO Y LA RESPONSABILIDAD

LO QUE HE APRENDIDO

INTRODUCCIÓN

¿Qué significa ser responsable? Explicado de forma simple, es dar cuentas a otro por nuestro comportamiento, decisiones o conducta. Ser responsable es poder dar respuestas a otro individuo. Debemos permitir que alguien nos haga responsable de nuestras acciones y a la vez le debemos dar permiso para que nos haga preguntas difíciles, cuando sea necesario, sobre nuestra conducta personal y ética profesional.

Todos estamos conectados. Necesitamos unos de otros y necesitamos ser responsables de nuestras acciones. Nuestros éxitos y fallas afectarán a aquellos que nos rodean, especialmente aquellos que están en el hogar, la iglesia o la comunidad. Una parte de la responsabilidad es estar dispuesto a tomar responsabilidad, aceptar el hecho que cuando algo va mal debemos responder a aquellos que están en la autoridad. Debemos someternos a aquel(aquellos) a quien(quienes) rendimos cuentas.

En el área de las finanzas o propiedad encomendada es nuestra obligación rendir cuentas por la administración y divulgar todos los tratos comerciales con transparencia. Ser responsable es aceptar compromiso por lo que ha sido encomendado a nosotros y estar de acuerdo con las consecuencias por su mal manejo. Es fácil transferir la culpa cuando algo inesperado pasa. Buscamos que alguien más sea responsable cada vez que existe una falla bajo nuestro cuidado. Es una respuesta natural acusar a alguien más por los errores e intentar justificar nuestra propia culpa.

En esta lección abordaremos cuatro áreas generales de la responsabilidad: responsabilidad conmigo mismo, con mi cónyuge, con mi comunidad (iglesia o personas cercanas), y con Dios. A través de este estudio aprenderemos la importancia de la responsabilidad en la vida de un ministro.

RESPONSABILIDAD CONMIGO MISMO

En el nivel más básico, debemos conocernos a nosotros mismos mejor que cualquier otro. Nuestro compromiso con Dios y nuestro deseo de vivir para Él deben llevarnos a examinar nuestro propio corazón y corregir los comportamientos que no están conforme a la Palabra de Dios.

Pablo dio instrucciones a la iglesia en Corintios acerca de la observancia de la Cena del Señor.

Al abordar la conmemoración de la muerte de Jesús y comprender el propósito de Su sacrificio, Pablo dijo, “Pruébese cada uno a sí mismo”. Esta es una ocasión para sacar un

inventario de nuestros propios motivos, actitudes, pensamientos y acciones. Abordar esta comunión con falta de respeto y participar de manera indigna invita al juicio de Dios sobre nosotros.

“De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí.” (1 Corintios 11:27-29)

Examine su propia vida. ¿Cuál es su relación con Dios? ¿Es honesta o esconde constantemente sus motivos verdaderos? ¿Ha simulado ser cristiano mientras participa en actos pecaminosos? ¿Ha emitido palabras de perdón mientras alberga un amargo resentimiento? ¿Ha condenado a otros por los propios pecados ocultos en su vida?

Estas son preguntas duras, pero son necesarias si debemos ser responsables ante nosotros mismos. Debemos examinar nuestros motivos y exponer nuestros pensamientos internos en el proceso. Nadie más sabe quién somos en realidad y las pasiones que conducen nuestras acciones. Antes de ministrar a otros debemos estar seguros de *conocernos a nosotros mismos*.

Los cristianos a menudo son acusados de hipocresía. A veces puede ser justificado. Si pretendemos ser algo que no somos entonces somos hipócritas. Existe una expresión de advertencia “no basta solo con *hablar*, se debe *actuar*”. No debemos adoptar un estilo de vida donde solo hablemos como cristianos; debemos sinceramente ser como Cristo. No podemos únicamente usar palabras cristianas y citar versículos de la Biblia. Los principios de la Escritura deben guiar nuestra conducta y nuestras palabras deben provenir de un corazón puro de integridad.

Juan dijo, “Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad” (1 Juan 3:18). Las palabras pueden ser juguetes baratos, cascarones vacíos de balbuceos sin sentido a menos que vayan acompañadas de actos sinceros de amor y que reflejen una conducta consistente que honre a Cristo.

Pablo dio un gran consejo en su carta a los cristianos en Galicia que se aplica a este tema. Gálatas 6:4 dice, “Así que, cada uno someta a *prueba* su propia obra” (RVR 1960); “Así que, cada uno ponga a prueba su propia obra” (RVC); “Cada cual examine su propia conducta” (NVI). Nosotros somos responsables de nosotros mismos. Somos responsables de nuestra conducta buena o mala.

“Así que, cada uno someta a prueba su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloriarse sólo respecto de sí mismo, y no en otro; porque cada uno llevará su propia carga” (Gálatas 6:4-5)

Se nos instruye en la Escritura a evadir comparaciones entre nosotros mismos. Cuando vemos alrededor a otros estamos seguros de encontrar a alguien peor de lo que somos, más hipócrita, más pecaminoso o incluso alguien más honesto. Todas las comparaciones

con otros nos harán que excusemos nuestro pecado o nos volvamos más orgullosos (y pequemos) porque sentimos que somos mejores que otros.

“No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido.”
(Mateo 7:1-2)

Tome un momento y realice un examen de conciencia. Mire profundamente en los recovecos de su propio corazón. Examine sus motivos e inspeccione sus actitudes. La responsabilidad comienza aquí. Comienza en el corazón.

El sabio ofreció este proverbio:

“Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él *mana* la vida. Aparta de ti la perversidad de la boca, y aleja de ti la iniquidad de los labios.”
(Proverbios 4:23-24)

Shakespeare escribió la siguiente declaración famosamente citada en *Hamlet*. Estas son las palabras de consejo que Polonio dio a su hijo que partía, Laertes, antes que tomara el barco a París:

“Y sobre todo, sé fiel a ti mismo, pues de ello se sigue, como el día a la noche, que no podrás ser falso con nadie.”

Cuando somos responsables con nosotros mismos, cuando nuestro corazón es fiel, lo que sale de nosotros traerá consuelo en cada relación. Cuando el manantial está limpio, la fuente será refrescante.

RESPONSABILIDAD CON MI ESPOSA

Para aquellos que están casados, la responsabilidad con su cónyuge es la responsabilidad más vital.

Si esta soltero, entonces debe ser responsable con sus padres, con otros miembros de la familia, o quien sea la autoridad sobre usted.

Para aquellos que no tienen esposa o familia este nivel de responsabilidad puede ser llenado a través de una persona cercana, tal como el pastor u otro mentor espiritual. Esta persona debe ser vista como un compañero a quien rendir cuentas. Debe haber honestidad y transparencia con este compañero, de modo que cualquier problema pueda ser revelado y cualquier eventualidad resuelta.

Un cónyuge es la persona más cercana a usted fuera de su propio cuerpo. Desde el inicio cuando la primera mujer fue tomada del costado del primer hombre, fue reconocida por Adán como “hueso de mis huesos y carne de mi carne.” El autor de Génesis continuó diciendo: “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.” (Génesis 2:23-24). Jesús fue citado en los primeros dos evangelios haciendo referencia a este pasaje en Génesis cuando fue

cuestionado sobre el matrimonio y el divorcio. Jesús dijo de la pareja casada: “Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.” (Mateo 19:6).

Pablo utilizó la cercanía del matrimonio entre hombre y mujer para ilustrar la conexión entre Cristo y la Iglesia. Así como Cristo amó a la iglesia y Se entregó a Sí mismo por ella, el esposo debe amar y cuidar a su esposa.

“Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de cuerpo, de su carne y de sus huesos.” (Efesios 5:28-30).

El amor entre esposo y esposa proporciona la oportunidad de transparencia en la relación. Los defectos y las fallas se pueden confesar más fácilmente a la persona que usted ama sinceramente y en la que confía para que busque el mejor de sus intereses de corazón. Cualquier cosa compartida en el contexto de la confianza es segura y usted sabe que no estará comprometido.

Los pecados guardados en secreto pueden tener el poder sobre nosotros y el miedo de ser expuestos causa que se viva en esclavitud, solo para repetir errores que refuerzan el control del pecado. Sin embargo, cuando usted es capaz de compartir en confianza su área de tentación con ese compañero cercano hay una liberación del miedo de ser descubierto. La oración conjunta de estos dos puede romper el ciclo de pecado y llevar a la liberación de fallas personales. Hay libertad cuando las faltas han sido confesadas con un confidente cercano.

El hogar es el campo de prueba para el liderazgo. Para los obispos y diáconos, Pablo usó su efectividad en casa para que fuera el criterio de calificación en el ministerio.

“Pero es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; que gobierne bien su casa, que tenga a *sus* hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?)” (1 Timoteo 3:2-5).

“Los diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien sus hijos y sus casas. Porque los que ejerzan bien el diaconado, ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús.” (1 Timoteo 3:12-13).

Si las calificaciones están basadas en las relaciones en casa, entonces la responsabilidad debe ser sustentada en los mismos terrenos de prueba. Cuando uno adquiere más responsabilidad y autoridad, no elimina la base que facilitó y calificó al líder en primer lugar, sino que la autoridad permanece en esa sólida base de fidelidad demostrada. Si el fundamento es destruido, el ministerio (y el ministro) se derrumbará y cualquier construcción espiritual caerá.

Mantenga la integridad en todas sus relaciones, especialmente con su esposa y familia. Rindan cuentas a sí mismos. Esté listo para responder por cualquier motivo que sea cuestionado, cualquier comportamiento que cause división, y cualquier actividad que no glorifique a Cristo.

RESPONSABILIDAD CON MI COMUNIDAD

Para que un ministro sea efectivo en liderar la iglesia, representando a Jesús a los inconversos, y enseñando a las personas a ser seguidoras de Cristo, él o ella debe rendir cuentas a quienes están más cercanos en sus relaciones. Uno no puede liderar sin primero aprender a seguir en obediencia a la autoridad y con responsabilidad. Los ciclos concéntricos de responsabilidad se amplían para abarcar a quienes están en nuestra comunidad. Estos podrían ser nuestros amigos cercanos, nuestros líderes del ministerio, y otros ancianos respetables en la iglesia.

Nunca debemos estar tan inseguros en nuestra posición de liderazgo que rechacemos el cuidado y preocupación de nuestra comunidad. Los que nos aman también pueden ver cuando luchamos con problemas personales, permitimos hábitos destructivos que afectan nuestro comportamiento y/o nos volvemos distantes en nuestras relaciones. Aquellos que están en el círculo cercano de nuestra comunidad están en la mejor posición de ayudar cuando surgen áreas de debilidad en nuestro carácter. Pueden asistir si somos responsables con ellos y les permitimos que hablen a nuestras vidas.

Nuestra comunidad incluye el cuerpo de creyentes. Incluso en posiciones de liderazgo, somos responsables ante el cuerpo de la iglesia. Hay seguridad en la responsabilidad y rendición de cuentas. Cuando nos respetamos unos a otros, consideramos los pensamientos y sentimientos de los demás, y damos preferencia a otro, nos volvemos más como Cristo y nuestro amor y preocupación son atestiguados. Nuestro carácter cristiano debe modelarse en la iglesia para que otros se sientan atraídos a las mismas actitudes y busquen modelar la misma deferencia en sus vidas.

“Y consideremos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, *como* algunos tienen por costumbre, sino *exhortándonos*; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.” (Hebreos 10:24-25).

Cuando pensamos en el apóstol Pablo podríamos estar tentados a pensar que él era un líder fuerte que no necesitaba de otros con quienes ser responsable. Sin embargo, después de su conversión y la persecución intensificada en Jerusalén, Pablo fue enviado de regreso a su hogar en Tarso por los discípulos (Ver Hechos 9:26-30.) Fue un tiempo después que Bernabé viajó a Tarso para llevar a Pablo a Antioquía para que lo ayudara en el avivamiento de la iglesia que se originó allí (Ver Hechos 11:22-26.) Fue de esta iglesia misionera que Bernabé y Pablo emprendieron su primer viaje misionero.

A pesar que Pablo era un líder poderoso y se convirtió en el Apóstol de los Gentiles, él también era considerado con otros y les revelaba su conducta y bienestar. Aparentemente, Pablo fue responsable con aquellos como Tíquico quién fue enviado con los Colosenses a entregar un reporte con “todo lo que a mí se refiere” (Colosenses

4:7). Él los incitó a compartir sus circunstancias y recibir consuelo de él. Pablo compartió todas las cosas con Tíquico y Onésimo y esperaba que los creyentes que los recibían hicieran lo mismo.

“Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo. Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno. Todo lo que a mí se refiere, os lo hará saber Tíquico, amado hermano y fiel ministro y conservo en el Señor, el cual he enviado a vosotros para esto mismo, para que conozca lo que a vosotros se refiere, y conforte vuestros corazones, con Onésimo, amado y fiel hermano, que es uno de vosotros. Todo lo que acá pasa, os lo harán saber.” (Colosenses 4:5-9)

Pablo quiso comunicarle a otros creyentes “todo lo que acá *pasa*”. Él estaba siendo transparente y envió hombres en quienes confiaba y habían sido responsables para que así que pudieran compartir lo mismo con otras iglesias. Tíquico también fue enviado a Éfeso por la misma razón.

(Del mismo modo se hace referencia en 2 Timoteo 4:12.) Pablo modeló responsabilidad para que los demás también pudieran aprender a ser responsables.)

“Para que también vosotros sepáis mis asuntos, y lo que hago, todo os lo hará saber Tíquico, hermano amado y fiel ministro en el Señor, el cual envié a vosotros para esto mismo, para que sepáis lo tocante a nosotros, y que consuele vuestros corazones.” (Efesios 6:21-22)

Aunque podría decirse que no existía una organización formal en los inicios de la iglesia, podemos aprender por medio de varios pasajes que la estructura para la organización fue establecida primero por Jesús, ya que llamó a los Doce, luego en el Día de Pentecostés con la Iglesia Primitiva, Pedro se puso de pie con los once. Hubo coordinación de esfuerzos, cooperación con otros, y los puestos de liderazgo fueron reconocidos. A medida que la iglesia creció, ellos vieron la necesidad de más organización en Hechos 6. Siete hombres fueron asignados en áreas particulares de administración mientras cuidaban de las necesidades de las viudas.

Después se convocó un concilio de la iglesia en Jerusalén para tratar el asunto de la circuncisión y qué debía requerirse de los Gentiles en la iglesia. En Hechos 15, Pablo y Bernabé se reunieron con los apóstoles y ancianos con respecto a este tema. Incluso cuando Pablo y Bernabé estaban experimentando el más grande avivamiento entre los creyentes gentiles, aún tenían que rendir cuentas a los ancianos y líderes de este nuevo movimiento que empezó en Jerusalén. Llegaron al concilio, dieron testimonio, defendieron su conducta de evangelizar entre los gentiles, y se sometieron a la decisión de la asamblea. El concilio llegó al acuerdo que los gentiles no estaban obligados a ser circuncidados como se le había requerido hacer a los judíos por ley, pero les fueron dados cuatro requisitos específicos.

“Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación...” (Hechos 15:28-29)

Esta decisión fue redactada en una carta y Judas (también llamada Bernabé) y Silas fueron enviados con ellos para entregar la declaración a la iglesia en Antioquía. Pablo y Bernabé fueron responsables ante este concilio, recibieron un compromiso razonable para tratar un problema actual, y fueron bendecidos por Dios con un crecimiento continuo en la iglesia y entre los Gentiles.

Nosotros tenemos una estructura organizacional para ayudarnos en los grandes esfuerzos para evangelizar nuestro mundo. Cuando nosotros como líderes y ministros nos sometemos al liderazgo de la organización hay una bendición que acompaña nuestro ministerio.

Apoye animadamente los esfuerzos de nuestra organización y coseche los beneficios de trabajar juntos con responsabilidad.

Jesús fue el más grande de todos los líderes y aún así Él vino a servir. Jesús dijo: “como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar Su vida en rescate por muchos.” (Mateo 20:28).

Jesús enseñó sobre liderazgo con una toalla y una vasija. Después de la última cena en el Aposento Alto, Jesús tomó agua en una vasija y procedió, alrededor de la mesa, a lavar los pies de los discípulos. Él estaba enseñándoles cómo servir, cómo ser un ministro, y cómo ser verdaderamente un líder en el Reino de Dios.

Siguiendo el ejemplo de Cristo nunca estaremos atrapados en nuestro propio éxito, esperando que todos nos sirvan, y buscando honra y aclamación de otros. Más bien debemos buscar servir. Sea el mejor sirviente que pueda ser y permita que Dios lo exalte a una mayor autoridad y responsabilidad.

RESPONSABILIDAD A MI DIOS

La primera área de responsabilidad es a sí mismo. Sin embargo, es imposible ser verdaderamente responsable consigo mismo sin asistencia divina. Hemos llegado a cerrar el círculo al abordar el tema de responsabilidad ante Dios. Nuevamente, nos enfrentamos con nosotros mismos y nuestra incapacidad de vivir de forma correcta con nuestras propias fuerzas. Al responder a Dios por nuestras fallas no tenemos esperanza de cambio sin Él. Dependemos por completo de la gracia de Dios y el poder del Espíritu para vivir una vida victoriosa.

Cuando acudimos a Dios para responder por nuestros fracasos y pecados, nos encontramos con que Él ya sabe todo lo que hemos venido a confesar. “Nuestros caminos están a la vista del Señor; él examina todas nuestras sendas.” (Proverbios 5:21, NVI). Aun así necesitamos confesar nuestros pecados a Dios. Aunque Él lo sabe todo, debemos responderle por nuestras acciones. Podemos usar la oración de David en el

momento del auto-examen y pedir Su ayuda para ver las áreas de nuestras vidas que necesitan ser cambiadas.

“Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; Pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.” (Salmos 139:23-24).

Si examinamos en soledad nuestros corazones sin la ayuda de Dios seremos engañados. Justificaremos nuestras fallas y defenderemos nuestras transgresiones. Seremos engañados por nuestros corazones. Dios es el único que conoce el corazón.

Sometámonos a Él y permitámosle buscar en nuestros corazones y examinar nuestras mentes.

“Engañoso es el corazón más que *todas* las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras.” (Jeremías 17:9-10).

Finalmente, regresamos al Salmo 139 en los primeros versículos. Dios conoce todo sobre nosotros. Cuando nos damos cuenta de eso nos preguntamos cómo Dios no podría estar disgustado con nuestros pecados y hastiado con nuestras fallas. Sin embargo, Dios tiene pensamientos bastante diferentes acerca nosotros.

“Oh Jehová, tú me has examinado y conocido. Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; Has entendido desde lejos mis pensamientos. Has escudriñado mi andar y mi reposo, y todos mis caminos te son conocidos.” (Salmos 139:1-3).

“¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de ellos! *Si* los enumero, se multiplican más que la arena; despierto, y aún estoy contigo.” (Salmos 139:17-18).

Incluso cuando reconocemos que Dios sabe todo acerca de nosotros, eso no nos causa temor. Él nos entiende y llena con gracia y lidia con nuestros pecados cubriéndolos con Su misericordia. Constantemente, necesitamos Su gracia. A menudo, fallaremos en nuestros esfuerzos por rendir cuentas, pero de forma continua se nos ofrecerá la gracia para levantarnos otra vez y avanzar en Su misericordia.

“No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen.” (Salmos 103:10-11).

CONCLUSIÓN

La rendición de cuentas personal es crucial para el éxito de un ministro. Nadie es perfecto y nadie está libre de pecado. Después de recibir el don del Espíritu Santo que nos empodera a vivir una vida victoriosa necesitaremos también el apoyo de los compañeros de confianza. Nuestra esposa, familia, mentores y pastores, ancianos y miembros, tienen un papel que desempeñar para ayudarnos a ser los ministros que fuimos llamados a ser.

Dios no llama a las fallas. Él nos llama a levantarnos para el desafío y vivir la vida victoriosa del Espíritu. Él ha puesto personas en nuestras vidas que nos aman y quieren vernos triunfar. Juntos podemos ser poderosos en Espíritu y vencedores en nuestro caminar con Cristo Jesús. *“Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?”* (Romanos 8:31).

¿QUÉ HA APRENDIDO?

1. ¿Qué significa ser responsable?
2. ¿Quién es afectado por nuestros éxitos (o fallas) en el ministerio?
3. ¿Cuáles son las cuatro áreas de responsabilidad abordadas en esta lección?
4. ¿Qué nos hace hacer nuestro compromiso con Dios y nuestro deseo de vivir para Él?
5. ¿Qué dijo Pablo que debemos hacer al abordar la conmemoración de la Cena del Señor y participamos en comunión?
6. ¿Cuáles son algunas “preguntas duras” que podríamos plantearnos mientras nos volvemos responsables con nosotros mismos?
7. Juan dijo que no debemos amar de *palabra* ni de *lengua*, sino de _____ y en _____. ¿Dónde se encuentra esta referencia bíblica?
8. ¿Dónde inicia la responsabilidad?
9. ¿Dónde se encuentra este versículo de la Biblia? “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él *mana* la vida.”
10. Para aquellos que están casados ¿Cuál es “la responsabilidad más vital”?
11. Para aquellos que están solteros, ¿A quién deben ser responsables?
12. ¿Qué pasaje del Antiguo Testamento citó Jesús sobre el matrimonio tanto en Mateo como en Marcos?
13. ¿Qué utilizó Pablo como ilustración de la conexión entre Cristo y la iglesia?

14. ¿Qué libera del temor de que nuestros pecados sean expuestos? ¿Qué puede romper el ciclo del pecado?
15. Nadie puede liderar hasta que él o ella aprenda a seguir en _____ a la autoridad y _____.
16. ¿Para qué es un campo de prueba el hogar?
17. ¿En que se basan algunas de las calificaciones para los obispos y diáconos?
18. ¿Qué se debe mantener en todas las relaciones?
19. ¿Cuáles son algunos ejemplos de responsabilidad en la comunidad?
20. Aquellos en nuestro círculo cercano de nuestra comunidad, ¿están en la mejor posición de hacer qué?
21. ¿Por qué se debe modelar el carácter cristiano en la iglesia?
22. ¿Cuáles son algunas indicaciones que demuestran que Pablo tenía que rendirle cuentas a los líderes de la iglesia primitiva.
23. ¿A quién mandó Pablo a los Colosenses y a Éfeso con un reporte acerca de sus asuntos?
24. ¿Cuál era el tema en el concilio de la iglesia primitiva en Jerusalén?
25. ¿Cuáles fueron las cuatro cosas que se les requirió a los cristianos gentiles que cumplieran como resultado del Concilio en Jerusalén?
26. Como resultado de la responsabilidad de Pablo y Bernabé con la decisión del Concilio en Jerusalén, ¿Qué bendición siguió?
27. ¿Cuál es un beneficio de la estructura organizacional?

28. ¿Qué instrumentos utilizó Jesús para enseñar liderazgo?
29. ¿Qué nos dice Mateo 20:28 acerca de la misión de Jesús?
30. ¿Qué es necesario antes que podamos ser verdaderamente responsables de nosotros mismos?
31. ¿De qué dos cosas dependemos completamente para vivir una vida de superación?
32. Según Jeremías, "Engañoso es el _____ más que sobre todas las cosas, y _____."
33. ¿Quién es el único que conoce verdaderamente nuestro corazón?
34. ¿Para qué es crucial la responsabilidad personal?
35. ¿Qué versículo de la Biblia nos asegura que seremos victoriosos en nuestro caminar con Cristo Jesús?

LECCIÓN NUEVE: LA RELACIÓN DEL MINISTRO CON SUS SUPERIORES

LO QUE HE APRENDIDO

INTRODUCCIÓN

La iglesia como una institución divina está establecida sobre autoridad divina. Jesús dijo “edificaré mi iglesia” indicando que Él es fundador y la Cabeza de la Iglesia (Mateo 16:18). Para que la iglesia funcione de acuerdo a Su divino propósito, el Señor ha delegado alguna autoridad a los hombres de Su elección para administrar liderazgo espiritual sobre la iglesia. Pablo, escribiendo a los de Éfeso, enseñó esto, “...subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres. Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros” (Efesios 4:8, 11). Estos hombres, a través de sus ministerios, tienen autoridad divina que puede ser ejercitada para el crecimiento de la iglesia.

Sin embargo, así como la iglesia crece en números y se vuelve más organizada, la necesidad de establecer estructuras administrativas y relaciones se torna más urgente e importante. Por lo tanto, los ministros con ciertas capacidades administrativas y habilidades son electos o designados para desempeñar varias funciones para el crecimiento continuo de la iglesia y cooperación entre ministros y miembros. Se requiere que los ministros se sometan a estos hombres con autoridad.

LA SUMISIÓN DEL MINISTRO A LOS SUPERIORES

La Iglesia Primitiva en el libro de Los Hechos es un ejemplo clásico de cómo la sumisión a la autoridad puede facilitar una atmósfera pacífica y un crecimiento rápido en la iglesia de Dios. Los apóstoles tomaron decisiones que fueron aceptadas y llevadas a cabo de todo corazón. El concilio de Jerusalén tomó una decisión sobre la circuncisión para las iglesias gentiles, la cual se convirtió en un estado de derecho (Hechos 15). La razón de tal humilde actitud de los gentiles hacia la autoridad apostólica fue la comprensión que los apóstoles eran guiados por la presencia invisible del Espíritu Santo.

En los tiempos actuales, el incidente de la discordia en la iglesia es muy alarmante. El desafío a la autoridad está volviéndose más frecuente. Parece que las directivas bíblicas que lideran a los hijos de Dios a la sumisión de la autoridad han sido ignoradas. La situación, no obstante, se torna más decepcionante cuando los ministros son igualmente culpables de desafiar a la misma autoridad que Dios ha aprobado a través de Su Palabra.

El autor de Hebreos enuncia de forma clara: “Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe. Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.” (Hebreos 13:7, 17). Los ministros como ejemplos y líderes de la iglesia deben ser los primeros en demostrar la sumisión a sus superiores. Como maestros del rebaño, los ministros deben recordarse de la directriz de Pablo en el libro de los Romanos: “Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos.” (Romanos 13:1-2).

LA COOPERACIÓN DEL MINISTRO CON LOS SUPERIORES

El elemento de la naturaleza humana no se elimina en la elección de un ministro o en un nombramiento a una oficina administrativa. Los superiores, quienes son tan humanos como sus subordinados, son igual de propensos a comportarse indebidamente contrario a los requisitos de sus oficinas. Los ministros afectados por tal comportamiento deben ser guiados por el mandamiento de Jesús sobre la sumisión: “Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra” (Mateo 5:38-39).

En vez de reaccionar negativa y arrogantemente hacia la mala actitud de sus superiores, los ministros deben cooperar demostrando paciencia y longanimidad. Las relaciones tensas deben ser normalizadas por los ministros ofreciendo a sus superiores sugerencias constructivas en el espíritu de humildad y docilidad. Deben fortalecer su cooperación con sus superiores en responsabilidades más altas y autoridad, orando constantemente por ellos y trayendo sus defectos ante el Señor.

CONCLUSIÓN

La autoridad ministerial es instituida divinamente. Sin embargo, la organización de la iglesia ha traído a la existencia una estructura administrativa y relaciones que son convocadas por elección o nombramiento de ciertos ministros para ejercer funciones específicas. Estos hombres, por virtud de sus cargos, se convierten en nuestros superiores y guían en el proceso de toma de decisiones. Los ministros que son subordinados a estos ministros que tienen el gobierno sobre ellos deben ser sumisos y cooperativos por la causa de Cristo, la Cabeza de la Iglesia. Los ministros deben ser ejemplos de humildad hacia la autoridad.

¿QUÉ HA APRENDIDO?

1. ¿Qué escritura indica que Jesús es el Fundador y Cabeza de la Iglesia?
2. Nombre los cinco ministerios listados en Efesios 4:11
 - a. _____
 - b. _____
 - c. _____
 - d. _____
 - e. _____
3. ¿Qué concilio resolvió una disputa presentada por la iglesia en Antioquía? ¿De qué trató la disputa?
4. ¿Qué palabra describe acertadamente como deberían relacionarse los ministros con sus superiores?
5. Mencione una escritura del Nuevo Testamento que instruye a los ministros a estar sujetos a sus superiores.
6. Cuando los superiores ofenden a sus subordinados ¿Qué deberían hacer los subordinados?
7. ¿En qué espíritu deberían los subordinados ofrecer sugerencias a sus superiores?

LECCIÓN DIEZ: EL MINISTRO Y SU RELACIÓN CON OTROS MINISTROS

LO QUE HE APRENDIDO

INTRODUCCIÓN

El salmista escribió: “¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!” (Salmos 133:1). No existe otra comunidad de personas que pueda ser comparada a los ministros que se relacionan entre sí con comprensión, amor y unidad. La belleza del ministerio está mejor demostrada por la relación cordial y la operación de funciones complementarias entre la comunidad de ministros.

Aunque esta relación cordial es el deseo de todos los ministros, existen muchas ocasiones donde los ministros se encuentran con problemas de malos entendidos y conflictos. Detrás de estos problemas se encuentran las actitudes erróneas de envidia, codicia, intolerancia y celos. El consejo de Pablo aplica a los ministros cuando interactúan con sus colegas, predecesores y sucesores: “Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.” (Filipenses 2:3-4).

EL MINISTRO Y SUS COLEGAS

A los ministros que son de la misma organización se les puede requerir que se movilen de una estación a otra por funciones específicas. Incluso pueden ser llamados a ocupar ciertas posiciones que podrían resaltar sus ministerios y dones espirituales más que los de sus colegas. Estos cambios, usualmente, crean ciertas condiciones que parecen favorecer a algunos ministros más que a otros. La tendencia de aquellos que se sienten abandonados y menospreciados es abrigar sentimientos dañinos y reaccionar negativamente contra sus contrapartes. Santiago da un consejo oportuno sobre esta actitud: “Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa.” (Santiago 3:14, 16).

La comprensión a la que todos los ministros debe llegar es que la soberanía reposa únicamente en Dios. Pero nuestro buen Dios se asegura que cada miembro, que es un componente del Cuerpo de Cristo, tenga algún papel que desempeñar en el reino de Dios. Solo es cuestión de tiempo para que a cada ministro le sea dado su turno por el Señor del cuerpo. Salomón conocía este plan de Dios y dijo: “Todo lo hizo hermoso en su tiempo” (Eclesiastés 3:11).

EL MINISTRO Y SU PREDECESOR

A medida que la organización de la iglesia crece y se expande, pueden ocurrir cambios entre los ministros en sus campos de operación. Los pastores pueden ser transferidos a nuevos campos de trabajo. Se le puede requerir a los administradores y evangelistas, e incluso a los supervisores, que operen en nuevos campos que ya han sido ya iniciados, pastoreados o evangelizados por otros ministros. La primera prueba de un ministro nuevo es qué actitud y comentarios desata acerca de los logros de su predecesor. Reconociendo las funciones del cuerpo de Cristo de la forma en que Pablo ilustró en 1 Corintios 12:12-26, el ministro entrante debe proporcionar cumplidos sobre los logros de su predecesor.

Elogiar al ministro anterior mejorará su respeto y aceptación por parte de la congregación y el equipo ministerial. Definitivamente, confiarán en el hombre que está dispuesto a compartir la benevolencia de su gente con aquellos que han ayudado a construirla.

Muchos ministros en sus esfuerzos por ganar la atención y el amor de sus nuevos miembros hacen todo lo posible por poner fuera de la vista cualquier buen rastro de sus antecesores. Esta actitud y comportamiento no anuncia nada bueno para el ministerio, ya que termina destrozando el mismo. Los ministros que se enfrentan con tales situaciones deben recordar las declaraciones reflexivas de Pablo: “¿Qué, pues, es Pablo y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor. Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios.” (I Corintios 3:5-6). Los ministros entrantes deben apreciar y establecer algún tipo de relación con sus predecesores, lo cual mantendrá la unidad del ministerio intacta.

EL MINISTRO Y SU SUCESOR

Las actitudes que caracterizan a muchos ministros que dejan sus estaciones por otras áreas han sido arrepentimiento, vergüenza, rechazo y amargura. Estas actitudes se intensifican cuando sus estaciones o posiciones anteriores mantienen mucho más expectativas de ellos que de los nuevos. El pensamiento y sentimiento resultante de muchos ministros son celos, intolerancia, crítica y la falta de cooperación hacia sus sucesores. Los ministros que creen que Dios tiene un propósito divino para cada uno no deben oponerse contra los ministros entrantes.

Si van a encajar en el plan general del Señor con respecto a Su iglesia, no pueden hacer menos que permitir que la afirmación de Pablo gobierne sus vidas: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.” (Romanos 8:28).

CONCLUSIÓN

Todos los ministros en algún momento u otro se volverán predecesores o sucesores, por lo tanto, su máxima cooperación no debe ser negada a aquellos que la merecen. Pablo instruye: “Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.” (I Tesalonicenses 5:18). Jesús lo sella con un mandamiento, “Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.” (Mateo 7:12).

¿QUÉ HA APRENDIDO?

1. Según el Salmo 133:1 ¿ Cuáles son las dos bendiciones significativas que llegan cuando los hermanos habitan juntos en armonía?
2. Los ministros ocasionalmente se encuentran con conflictos debido a malas actitudes. Nombre dos de ellas.
 - a. _____
 - b. _____
3. En Filipenses 2:3, ¿Qué fue lo que Pablo instruyó a los creyentes que eviten para fomentar la armonía?
4. De acuerdo a Filipenses 2:3-4, ¿Cómo deben relacionarse los ministros entre sí?
5. ¿Qué deberían hacer los ministros , que reemplazan a otros en sus nuevos campos, por aquellos que los precedieron?
6. ¿Cuál es la primera prueba de un nuevo ministro en una nueva estación?
7. ¿Por qué algunos ministros no querrían irse a sus nuevas estaciones de traslado?
8. Nombre una escritura que diga que todo lo que sucede al ministro es parte de la voluntad de Dios para él.

LECCION ONCE: EL MINISTRO Y SU RELACIÓN CON SU PREDECESOR

LO QUE HE APRENDIDO

INTRODUCCIÓN

Gran parte del trabajo del ministro será cosechar donde otros han sembrado. Muchos olvidan esto en su trabajo para el Señor. Muchos dirán, "No pasó nada en esta ciudad hasta que el Hermano y Hermana X o Y vinieron." Olvidan los trabajos sacrificados de aquellos que laboraron previamente, tal vez sentando una base para el trabajo.

Hace unos años empezamos un campo blanco en una de las ciudades más grandes de Norteamérica. Eventualmente, la obra creció de tal manera que se recomendó declararla una iglesia formal y las obligaciones pastorales pasaron a un amigo querido. Él todavía está pastoreando esta iglesia próspera, pero hasta el día de hoy él nunca olvida, ni permite que su congregación olvide, los días de formación. ¿Existe alguna duda de por qué Dios ha bendecido a esta iglesia y su pastor, quien tiene este tipo de espíritu y actitud?

¿Por qué algunos desean eliminar cualquier registro de los esfuerzos previos en un lugar? ¿Creemos en lo que Pablo enseñó? "Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor. Porque nosotros somos colaboradores de Dios" (I Corintios 3: 8-9) ¿Podría ser que estuviéramos deseosos de acaparar todo el crédito de lo que se hace en un determinado lugar?

Cuando usted como ministro toma el lugar de otro en la obra, debe estudiar cuidadosamente los planes y métodos de su predecesor. Lo mejor es guardar cualquier juicio en una situación de la que sabe muy poco. Es mejor continuar con sus métodos, lo mejor que pueda, sin realizar cambios radicales al principio. También es bueno honrar a su antecesor. Piense en el bien que hizo y felicítelo públicamente por lo que realizó. Siempre sea estrictamente veraz y moderado cuando haga sus referencia.

Necesita tener en mente que su predecesor puede tener muchos amigos en la congregación, especialmente los nuevos convertidos que vinieron al Señor bajo su ministerio, y quienes todavía tienen un fuerte amor por el pastor anterior. Ellos trasladarán su afecto fácilmente y serán leales partidarios si usted es amable con su amigo.

Protéjase contra el resentimiento que se forma en su corazón hacia el pastor anterior.

El respeto que las personas le muestran al pastor anterior debería asegurarle que, eventualmente, si es digno, ellos le demostrarán el mismo amor a usted. Ganará su propio lugar y posición como líder en la congregación.

¿Cómo debe reaccionar con aquellos que les disgusta el pastor anterior? Solo recuerde que los mismos que hablan del predecesor tan abiertamente es más probable que le den una bienvenida similar al sucesor. Nunca deje escapar de sus labios una sola palabra para desacreditar al pastor antiguo. Una crítica de un ministro anterior dada a una persona de este tipo va mucho más allá que si se lo dice a otros. Lo mejor es abstenerse de hablar de forma despectiva del predecesor o sucesor.

Siempre habrá personas sin tacto que se deleitan en informar al nuevo pastor que el anterior nunca hizo lo que él está haciendo. Resista la tentación de reprenderlos o informarles que usted no es el Hermano X o Y. Una buena respuesta es decirles que “los hombres son diferentes y tienen diferentes formas de trabajar” o “¿por qué no probamos esto y vemos cómo funciona?”

¿Qué debe hacer cuando el antiguo pastor llega de visita? No se moleste si él llega a la ciudad y ni siquiera tiene la cortesía de llamar. Puede tener miedo por lo que ha escuchado de otros pastores anteriores que regresaron a la ciudad donde predicaban. Sería sabio de su parte, como el actual pastor, extender la cortesía de una llamada e invitarlo a venir a su casa de visita o para una comida y, por supuesto, para ir a la iglesia.

Su actitud no debe ser de sospecha. No debe pensar que el antiguo pastor es como un intruso o una persona problemática. Puede que sea un hombre solitario. Sus sentimientos pueden venir de una gran decepción o de la soledad. Por otro lado, podría ser que usted está muy sensible por su regreso, lo cual podría revelar algo indigno en usted.

Si tiene alguna razón para sospechar que él está tratando de desautorizar su influencia, primero que todo, dele el beneficio de su confianza. Tal vez lo ha juzgado mal. Al tratar de entenderlo y hacerse su amigo, puede evitar muchos problemas.

Si más tarde resulta evidente que el antiguo pastor está interfiriendo con la congregación, proyectando su influencia en un campo que no es más de su jurisdicción, se deben tomar cartas en el asunto para resolver la situación. Con el amor de Dios en su corazón, vaya con el hermano y sea muy franco y honesto con él. Un acercamiento amable, firme y personal al problema es siempre más beneficioso que difundir las noticias sobre esto con la intención de destruir su influencia. Si él no lo escucha, siga los pasos dados en Mateo 18:15-17.

La humildad es una gracia apreciada por cada cristiano. Ésta conecta a la gente con el ministro, ya que sienten que pueden tomarlo en serio dado que él no está tratando de venderse a sí mismo.

CONCLUSIÓN

Como pastor, recuerde dar honor a quien honor merece y en honor prefiera a su hermano (Romanos 12:10; 13:7). La forma en que habla de su predecesor es un indicador del tipo de líder que es. Un ministro humilde, llamado por Dios, entiende que él es un siervo. Su objetivo no es hacerse ver mejor que alguien más. Su trabajo es, "Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria." (1 Pedro 5:2-4).

¿QUÉ HA APRENDIDO?

1. ¿Por qué desearía un pastor eliminar cualquier registro de lo que el pastor anterior hizo?
2. ¿Cómo debe reaccionar con las personas en su iglesia a quienes no les gustaba el pastor anterior?
3. ¿Qué debe hacer si piensa que el pastor anterior está tratando de desautorizarlo?
4. ¿Qué debe hacer si el antiguo pastor regresa a la ciudad de visita pero no lo llama primero?

LECCIÓN DOCE: LA RELACIÓN DEL MINISTRO CON SU SUCESOR

LO QUE HE APRENDIDO

INTRODUCCIÓN

Si usted como pastor todavía ocupa el pulpito después que su sucesor ha sido escogido, ¿qué debe hacer?

1. Hable bien de su sucesor. No use la adulación o sea deshonesto. Diga las cosas buenas que sepa acerca de él e inste a las personas a darle amor y lealtad.
2. Comience a desenrollar suavemente los zarcillos de amor que la congregación ha tejido alrededor suyo y átelos al hombre que lo sigue. Se ahorrará y ahorrará a otros la vergüenza si explica a la congregación algunos principios de ética ministerial. Hágales saber que aunque siempre los amará y será su amigo, usted ya no es su pastor. Por consiguiente, es apropiado para ellos buscar consejo y asesoramiento del nuevo pastor. Ellos le deben esa confianza.
3. Cada pastor saliente debe reunirse con el nuevo pastor y aconsejarle de las condiciones locales para que le sean de utilidad. Cuídese de parecer estar dirigiendo el trabajo futuro. Deje claro que la situación ahora está enteramente en sus manos.

¿Debe usted, como el pastor anterior, decirle al nuevo pastor todo lo que sabe acerca de las personas de la iglesia? No creo que sea necesario, y podría ser un impedimento. Lo que un nuevo ministro no sabe, no siempre le hace daño. Deje que él averigüe algunas cosas por sí mismo. Por otro lado, hay algunas cosas que tal vez él necesite saber para evitar un inconveniente.

Cuando usted deja una obra, debe cortar su relación con esa iglesia después que ha predicado su último sermón y, si es posible, dejar la ciudad. Si los miembros de la congregación llaman o piden su ayuda o consejo, recuérdelos que las condiciones podrían haber cambiado desde que usted estuvo allí, volviéndole incapaz de emitir una opinión acertada. Déjele saber a las personas que usted tiene confianza en su nuevo pastor y ellos harían bien en confiar y seguirlo. Limite rápidamente su correspondencia; a menudo es necesario eliminarla por completo. Usted ya no es su pastor.

No desee la ruina de la iglesia, porque eso lo desacreditaría. Si la iglesia ha sido construida en Cristo, durará, pero si ha sido edificada en usted y su personalidad, está destinada a caer.

Ate a las personas a su sucesor. Al hacerlo, está ayudando a preservar esa iglesia. Un pastor saliente debe recordarse continuamente que las personas de la iglesia no eran suyas después de todo. Ellos fueron comprados con la sangre de Cristo y pertenecen solo a Él. Es en tiempos de transición como este que necesitamos ver más claramente nuestra verdadera misión en la tierra

Nuestra tarea es dirigir a los hombres hacia Jesucristo, mientras permanecemos en segundo plano. Y cualquier bien que se haya logrado durante nuestro cargo como pastores, debemos darle el crédito a Dios, ya que es Él quien da el crecimiento.

Cuando un hombre renuncia a una iglesia, y debe presentar su renuncia por escrito, él debe informar a la congregación de los procedimientos organizacionales apropiados a seguir para asegurar a nuevo pastor. Por supuesto, no debe dejar la iglesia sin un pastor. Hay demasiados lobos alrededor, listos para entrar en situaciones como esta y devorar al rebaño. Del mismo modo, en general no es aconsejable dejar la iglesia en manos de hombres locales que son profanos.

Antes de renunciar a una iglesia, asegúrese de que ha orado acerca del asunto y conoce el pensar de Dios. Nunca tome una decisión cuando está desanimado. Una vez haya determinado la mente del Señor, continúe con la decisión. No es beneficioso para una obra ni se fortalece la posición del pastor si él constantemente renuncia y luego cambia de opinión.

LAS DOS SECCIONES ANTERIORES SOBRE LA RENUNCIA PODRÍAN SER REMPLAZADAS CON "TRASLADOS", YA QUE EN MUCHOS CAMPOS ES ESO LO QUE OCURRE.

SUGERENCIA:

Cuando un ministro es trasladado a otra iglesia, necesita acoger esta decisión positivamente e informar a la congregación que la oficina nacional asegurará a un nuevo pastor para la iglesia. Tanto como sea posible, el pastor saliente tiene que alentar a la iglesia a aceptar al próximo sucesor como la elección de Dios y juntos avanzarán en el avivamiento.

El pastor saliente debe orar mucho en relación a la transferencia y su sucesor. La clave del progreso del reino es la unidad y esto se mantiene recordando que la iglesia le pertenece a Dios. El ministro es un pastor que sirve fielmente al jefe de los Pastores, Jesucristo.

¿Qué sucede si es necesario que usted, como pastor saliente, visite las casas de santos antiguos por negocios u otras razones? Si es posible, lleve al pastor nuevo con usted. Por lo menos, llámelo y cuénteles de sus planes y la razón de su visita. No permita que surjan sospechas innecesarias en su mente.

[LA SIGUIENTE ORACIÓN PUDIERA NECESITAR SER OMITIDA] Para asegurar una transición más suave y elegante de oficinas pastorales, revise el gobierno local de la iglesia con el pastor entrante. SUGERENCIA: Para asegurar una transición de oficinas pastorales más suave y elegante, revise la constitución organizacional de forma

separada con la junta de la iglesia y el pastor entrante. Esto le recuerda a cada uno sobre las áreas de cambio potencial y también protege contra los cambios inapropiados.

Señale las oportunidades que la iglesia local puede tener en la comunidad, junto con cualquier obstáculo. Asegúrese de que todas las deudas que puedan ser posiblemente saldadas sean tomadas en cuenta antes de dejar la ciudad. Cualquier acreedor pendiente debe ser contactado y se le debe asegurar el pago. Todos los registros de la iglesia deben ser puestos al día y ordenados en buena forma antes de su partida.

[TEXTO SUGERIDO EN NEGRITA Y OMISIÓN EN ROJO] SI EXISTE UNA CASA DE LA MISIÓN/ CASA PASTORAL, deje la **casa pastoral** tan limpia como sea posible. Junte todas sus pertenencias para que no tenga que seguir regresando. Renuncie a su control sobre la iglesia, gire su rostro y diríjase hacia otra dirección. Una salida cortés es siempre una victoria.

¿Qué consideraciones deben llevar a un ministro a buscar otro campo?

1. La profunda sensación en su corazón de que ha terminado, y no es solamente un estado de ánimo pasajero. Él necesita preguntarse: ¿Qué he hecho en esta iglesia? ¿Qué más puedo hacer? Cuando la respuesta de la primera pregunta supera completamente a la segunda respuesta, es posible que tenga que comenzar a buscar en otro lado.
2. La oposición inmovible que no cede después de mucha oración y ayuno y cuando el pastor ya no es recibido por las personas. Es muy difícil para un hombre tener éxito frente a la continua oposición violenta.

Una llamada de advertencia: Hasta que el ministro conozca por completo la mente del Señor, sería sabio que ni siquiera sugiriera la posibilidad de su partida. Y una vez que ha tomado la decisión, generalmente, no debe reconsiderarla.

CONCLUSIÓN

John Maxwell ha dicho a menudo, “No hay éxito sin un sucesor.” El ministerio es un servicio para los demás que es muy gratificante y a la vez es muy delicado. Si un ministro no es cuidadoso, él o ella podría pensar que como ministro controla a las personas y el poder no le permitirá apartarse fácilmente para dejar espacio a un sucesor.

Hasta cierto punto, el éxito de un nuevo pastor será influenciado por el apoyo que el pastor saliente le haya dado. Apoye al pastor entrante con palabras positivas e inspiradoras y deje que la congregación vea su apoyo y aprobación. Al final, todos se benefician y la iglesia sigue hacia delante.

¿QUÉ HA APRENDIDO?

1. Cuáles son las tres cosas que el antiguo pastor debe hacer para fortalecer a su sucesor ante los ojos de los miembros de la iglesia?
2. ¿Qué debe de cuidarse de hacer el antiguo ministro?
3. ¿Qué debe recordarse a sí mismo el ministro saliente sobre la iglesia?
4. Después que un pastor ha renunciado, ¿Debe todavía dar consejo a los miembros de la iglesia?
5. Si se vuelve necesario que el pastor anterior visite la casa de un miembro, ¿Qué debe hacer antes para eliminar la sospecha innecesaria?

LECCIÓN TRECE: LA RELACIÓN DEL MINISTRO CON LA CONGREGACIÓN

LO QUE HE APRENDIDO

INTRODUCCIÓN

La primera responsabilidad del ministro es pastorear el rebaño de Cristo (Juan 21:15-17). Cada actividad del ministro debe provenir de este entendimiento y posición. Una de las actividades más importantes del ministro es alimentar y nutrir a los miembros de la iglesia y también proveer liderazgo espiritual y dirección para su crecimiento y madurez en el Señor.

EL MINISTRO COMO UN PASTOR

La provisión de liderazgo espiritual para los santos se manifiesta cuando el ministro lidera a la congregación para que busque al Señor y para que continuamente esté en comunicación con Él. Al cumplir su función sacerdotal en nombre de la congregación, él llega ante la presencia del Señor con las necesidades individuales y colectivas del pueblo. Así como Samuel, él intercede por ellos y pide al Señor Su perdón y bendiciones (I Samuel 7:8-10). Al regresar de la presencia de Dios a la congregación, él debe traerles la Palabra de Dios. Debe comunicarles en su predicación y enseñanza la voluntad del Señor para los miembros tanto de forma individual como colectivamente.

Este papel pastoral del ministro requiere que demuestre amor, preocupación y cuidado por el rebaño. Debe tener tiempo para cada miembro individual y escuchar sus necesidades, aspiraciones y problemas con el objetivo de motivarlos y encontrar soluciones a sus problemas. Después de todo, cuando todo lo demás ha sido olvidado, el amor práctico y la preocupación del ministro serán recordados por mucho tiempo. Una relación que promueve el bienestar de los miembros en una iglesia es el más grande e invaluable sermón que jamás se ha predicado por cualquier ministro. La preocupación y cuidado de Moisés por el pueblo de Israel hizo que él se sentara por largas horas cada día solo para escuchar a cada miembro de la congregación que tenía una petición que presentarle (Éxodo 18:13-16). Debido a su preocupación y amor por las personas, la congregación lo considera el líder y le daban su respeto y confianza.

La tendencia de muchos ministros estos días es estar tan preocupados con sus problemas personales y familiares que apenas tienen tiempo para compartir las necesidades y problemas de su congregación como un todo, por no hablar de los miembros individuales.

El reto para los ministros es identificar quiénes son ellos realmente mientras reflexionan sobre la declaración de Jesús: “Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las

ovejas. Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebatata las ovejas y las dispersa.” (Juan 10:11-12)

EQUIPANDO A LOS SANTOS ESPIRITUALMENTE

Durante la mayor parte del día, los miembros individuales se encuentran en sus hogares, negocios y en otros lugares sin el ministro y el resto de la congregación. La fraternidad de los miembros que provee inspiración, coraje y fe incitada para pelear la batalla espiritual con el diablo puede estar ausente todo el día. Son dejados solos para que luchen contra el enemigo. Con suma frecuencia, estos son tiempos difíciles para que los miembros recurran a sus recursos espirituales para vencer al enemigo.

El ministro debe encontrar tiempo para equipar a los miembros con las armas espirituales de la verdad, justicia, fe, Palabra de Dios, salvación, paz y oración; de modo que, cuando ellos están solos, pueden luchar contra el diablo y emerger como vencedores en Cristo.

EL MINISTRO COMO UN HERMANO

El ministro debe recordar siempre que es un hermano, pero no es un padre de la congregación. Cuando los ministros cesan de ser hermanos y asumen el papel de padres, el cual le pertenece a Dios, les causan un gran perjuicio a sus miembros.

En sus papeles de hermano, ellos se identifican con los santos en sus problemas y necesidades comunes (I Pedro 5:7-10) y en buscar juntos al Señor y Sus bendiciones. Cuando los ministros cambian su papel y se vuelven padres, la congregación los considera como sus providencias y esperan recibir de ellos lo que deben estar buscando de Dios. Debido a que la seguridad y confianza de la congregación en el ministro es tan importante, él no debe ceder a la tentación de jugar a ser Dios y hacer promesas o intentos que al final solo conducen a la frustración en ambos, los miembros y el ministro. En cambio, el ministro como un hermano debe usar la Palabra de Dios y su experiencia personal para construir la confianza correcta y la seguridad en los miembros. Él debe motivarlos mediante el reconocimiento de sus esfuerzos y apreciación de sus logros con la seguridad que así como el Señor los ha capacitado en esos logros, así los verá a través del resto.

DESARROLLANDO EN LOS MIEMBROS LOS POTENCIALES DADOS POR DIOS

El resultado final de la responsabilidad de cada ministro relacionado a su prédica, enseñanza y consejería es ayudar a los miembros individuales a reconocer sus ministerios, dones y habilidades dadas por Dios y desarrollarlos para el servicio del Señor. El ministro debe orar en esta dirección y observar a sus miembros muy de cerca para identificar sus dones y ministerios. A medida que estos dones y habilidades son identificados, el ministro debe hacer bien en crear las oportunidades dentro de la

comuni3n y debe permitir a los miembros que ejerciten los mismos para que tengan una experiencia personal con Dios.

CONCLUSI3N

Entre la congregaci3n, mientras que cada quien ejercita sus dones, el surgimiento de problemas se torna inevitable. A medida que los conflictos se manifiestan y la unidad y cooperaci3n en la confraternidad se ve amenazada, el ministro debe estar alerta y detener tales conflictos antes que alcancen tales dimensiones que sean casi incontrolables.

¿QUÉ HA APRENDIDO?

1. Según Juan 21:15-17 ¿Cuál es la primera responsabilidad del ministro con el rebaño de Cristo?
2. Una de las más importantes actividades del ministro es _____ y _____ a los miembros de la iglesia.
3. En el cumplimiento de su papel pastoral ¿qué debe hacer el ministro?
 - a. Para los miembros ante Dios _____
 - b. Para Dios por los miembros _____
4. ¿Qué debe hacer el ministro para los miembros individuales en un esfuerzo por motivarlos?
5. En estos tiempos modernos, ¿Por qué los ministros tienen poco o nada de tiempo para los miembros individuales de la congregación?
6. ¿En qué estatus familiar debe el ministro relacionarse simbólicamente con la congregación?
7. ¿Cuál es el objetivo principal de la prédica, la enseñanza y la consejería del ministro?
8. Cuando los conflictos surgen entre la congregación, ¿qué debe hacer el ministro antes que se salgan de control?

LECCIÓN CATORCE: LA RELACIÓN DEL MINISTRO CON LOS EVANGELISTAS

LO QUE HE APRENDIDO

INTRODUCCIÓN

Uno de los ministerios importantes que contribuyen para el crecimiento y expansión de la iglesia es el ministerio de evangelista. Los evangelistas están dotados con los dones de ganar almas e impartir la fe a través de la prédica del Evangelio. Mientras el maestro, el pastor, profeta e incluso el apóstol pasan la mayor parte de su tiempo en un solo lugar, el evangelista pasa una buena parte de su tiempo visitando muchas iglesias y lugares para hacer énfasis en ganar almas.

Por la naturaleza de su ministerio, la mayoría de evangelistas tienen un temperamento extrovertido y no pueden adaptarse fácilmente a actividades que pueden tender a retrasarlos o fijarlos en cosas menores que no están directamente involucradas con ganar almas. Como resultado, muchos otros ministros pasan por momentos difíciles relacionándose de forma cordial con los evangelistas durante sus visitas.

EL PAPEL DEL MINISTRO ANFITRIÓN

El reconocimiento de que el ministerio quíntuple (Efesios 4:11) está entrelazado es muy importante para el ministro anfitrión. Pablo lo ilustró muy claro en 1 Corintios 12:12-30, "Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo... Si digiere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo?... Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros... Pero Dios ordenó el cuerpo... para que no haya desavenencia en el cuerpo...".

Con este entendimiento del ministerio, el ministro anfitrión debe dar una cordial bienvenida al evangelista. Debe asegurarse que su lugar de alojamiento es adecuado y cómodo, y que todos los suministros que se pueden necesitar son provistos. Si él está a la altura de las expectativas en esta área, pronto se dará cuenta que el evangelista que recibe el mejor recibimiento resulta ser un ganador de almas muy motivado y efectivo.

Cuando el ministro anfitrión elimina toda duda y sospechas, esto motiva a la congregación a relacionarse libremente con él y a compartir un intercambio de saludos. Si el ministro anfitrión lo aprueba, es apropiado que los miembros le den presentes como muestras de su aprecio a medida que son guiados por el Espíritu Santo.

Los buenos cumplidos son herramientas de motivación muy efectivas para construir el prestigio del ministro ante la congregación. El ministro anfitrión debe darle una despedida igualmente buena junto con su congregación. Esta despedida podría ser sazonada con efusivos intercambios de saludos e impresiones sobre cada uno. Se puede concluir con oraciones de bendición el uno para el otro. Los ancianos de Éfeso le dieron un ejemplo impresionante a Pablo en Hechos 20:36-38, “Cuando hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos. Entonces hubo gran llanto de todos; y echándose al cuello de Pablo, le besaban, doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, de que no verían más su rostro. Y le acompañaron al barco.”

EL PAPEL DEL EVANGELISTA

Los evangelistas son personas que visitan a muchas personas y lugares con diferentes características. En algunas áreas, la recepción de parte de su ministro anfitrión y congregación puede ser de primera clase. En otras áreas, puede estar bastante por debajo de su estándar esperado. Otras condiciones como el nivel espiritual de su congregación anfitriona pueden diferir de un lugar a otro. Al experimentar todas estas condiciones, el evangelista podría tender a sentirse más en casa en algunos lugares que en otros.

No importa cuál sea el estándar, el evangelista debe expresar gratitud por cualquier recibimiento que le es dado. Incluso los recibimientos que son como “las dos blancas de la viuda” necesitan comentarios de agradecimiento, ya que los recursos de cada anfitrión no son los mismos.

El evangelista sabio no ofenderá a su anfitrión al criticarlo a él y a su congregación en vez de felicitarlos. A medida que se mueve de un lugar a otro, no debe dejar de percatarse de los cambios en los entornos y prácticas culturales. Por lo tanto, lo que puede ser absurdo sobre un pueblo en un lugar podría ser muy significativo para las personas que tienen una comprensión de las ramificaciones culturales. Los evangelistas podrían necesitar frenos para sus bocas más grandes que el resto de los ministros que forman el ministerio quíntuple.

Cuando los miembros del ministro anfitrión interactúan libremente con el evangelista, él no debe usar la ocasión para robar el amor de su propio ministro. No importa cuán agradecidos estén de su poderoso ministerio, él aún debe continuar dirigiendo su atención y apoyo a su anfitrión, expresando con acciones que su ministerio es solamente complementario al de su ministro anfitrión. Debe abstenerse de discutir con la congregación sobre cuestiones administrativas que tienen dimensiones locales.

CONCLUSIÓN

Finalmente, los evangelistas deben dejar a sus anfitriones y congregación con el sentimiento de satisfacción, gratitud y el deseo de tenerlos de visita otra vez

Sus comentarios de despedida deben estar llenos de respeto por los esfuerzos de sus anfitriones en nutrir sus congregaciones. El evangelista que se va puede incluso, citar varios ejemplos de las áreas que lo impresionaron y alentar al anfitrión y a toda la congregación a continuar con el buen trabajo realizado.

Poco después de su partida, debe enviar unas palabras de agradecimiento para asegurarles su apoyo espiritual y moral, solicitando, si así lo desea, que se le informe de los resultados de su visita y ministración.

¿QUÉ HA APRENDIDO?

1. ¿Qué ministerio contribuye grandemente al crecimiento y expansión de la iglesia?
2. ¿Qué factor temperamental evita que los evangelistas se adapten fácilmente a las actividades que tienden a retrasarlos?
3. ¿Por qué otros ministros encuentran difícil relacionarse cordialmente con los evangelistas durante sus visitas?
4. El ministerio quíntuple está entrelazado. ¿Qué escritura en el Nuevo Testamento sustenta este hecho?
5. ¿Por qué es importante dar una cordial bienvenida al evangelista visitante?
6. ¿Cuáles son las herramientas de motivación muy efectivas para construir el prestigio del ministro ante la congregación?
7. ¿Qué ancianos dieron un buen ejemplo de despedida a Pablo?
8. ¿Cómo debe responder el evangelista a la recepción dada a él aunque esté por debajo de sus expectativas?
9. ¿Qué debe hacer el evangelista en vez de criticar a su ministro anfitrión y su congregación?
10. ¿Qué tipo de sentimientos debe dejar el evangelista visitante en su ministro anfitrión y la congregación?

LECCIÓN QUINCE: LA RELACIÓN DEL MINISTRO CON EL SEXO OPUESTO

LO QUE HE APRENDIDO

LAS TRES ESTRATEGIAS DEL DIABLO

Desde su caída y la creación del hombre, el diablo ha desarrollado tres estrategias con las cuales ataca a los santos de Dios en un intento por distanciarlos de la gracia y las posiciones espirituales que ocupan en el Señor. La primera es el deseo de la carne, y luego el deseo de los ojos y la vanagloria de la vida. El apóstol Juan no ignoraba estos recursos del diablo y por consiguiente advirtió a los santos: “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo...Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos...” (I Juan 2:15-17)

Entre estas estrategias, las armas que el diablo utiliza con frecuencia para atrapar a los ministros del evangelio son: el sexo en la estrategia de la carne; dinero en la estrategia del deseo de los ojos; y, poder en la estrategia de la vanagloria de la vida. Pero el sexo como parte del deseo de la carne parece ser el arma más efectiva de Satanás contra los ministros del evangelio. El número de respetados ministros que han caído y perdido sus ministerios debido a la fornicación y adulterio es muy alarmante. Uno se pregunta cómo y por qué el diablo continúa siendo exitoso en esta área en particular. Los ministros en la actualidad tienen que ponerse los “binoculares” de vigilancia para contraatacar esta estrategia de Satanás.

ALGUNOS HOMBRES DE LA BIBLIA QUE SE CONVIRTIERON EN VÍCTIMAS

¡David, el amigo que ganó el corazón de Dios hasta el punto de recibir la promesa eterna de un reino, fue víctima de esta detestable trampa del diablo! Desde un lugar alto en su casa, los ojos de David se posaron sobre Betsabé, la esposa de Urías, mientras ella se estaba bañando. David no pudo controlar sus emociones sensuales y prontamente mandó por Betsabé para tener una relación adultera. El resultado de ese acto fue una cadena de reacciones que le costaron mucho a David. Dios uso a Natán, el profeta, para hacer que David se arrepintiera y restableciera su relación con Dios.

Salomón el hijo de David, también fue el hijo de Betsabé con quien David se casó más tarde después de la muerte de Urías. El deseo sexual de Salomón fue incluso más grande que el de su padre David. El triste registro acerca de Salomón, quien era la persona más sabia, revela que era el más grande maniático sexual que el mundo jamás ha visto: “Pero el Rey Salomón amó...a muchas mujeres extranjeras...Y tuvo setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas; y sus mujeres desviaron su corazón. Y cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David.” (I Reyes 11:1-4).

Sansón y el Rey Acab fueron otros ejemplos de líderes de Israel que fueron desviados de la voluntad de Dios por mujeres extranjeras que no tenían temor de Dios. Dalila engañó a Sansón para que le dijera un secreto que no tenía que revelar. El Rey Acab fue influenciado por Jezabel para remplazar la alabanza del Dios de Israel con idolatría.

UNA LECCIÓN PODEROSA DE LOS MINISTROS CAÍDOS

La exhortación de Pablo a los Corintios es un pensamiento estimulante que los ministros deben siempre examinar: “Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga” (I Corintios 10:12). El cuidado que los ministros deben dar a su ministerio en su relación con el sexo opuesto nunca se puede enfatizar demasiado.

Los hombres siempre son hombres y las mujeres son siempre mujeres. La visión que siempre ha atraído a los hombres hacia las mujeres, como David y Betsabé, estará presente mientras la humanidad viva en este mundo. En la misma línea, el toque que siempre ha atraído a las mujeres hacia los hombres está presente tanto como el mundo continúe existiendo. La cura permanente para esta amenaza ministerial es mantener un ojo de águila en las interacciones con el sexo opuesto.

VISITANDO AL SEXO OPUESTO

La visita es parte de la responsabilidad de los ministros. Ya que la iglesia está compuesta de ambos sexos de seres humanos, se puede requerir que el ministro visite al sexo opuesto en su hogar por alguna necesidad en particular.

Será sabio que los ministros hagan estas visitas con alguien más precisamente para anular las tentaciones que Satanás normalmente crea en esas circunstancias. El ministro prudente se asegurará que el lugar de la visita está siempre fuera de cualquier sospecha. Las puertas y ventanas estarán siempre abiertas y las discusiones se harán en tonos que creen franqueza. El tiempo de visita debe ser apropiado y si es posible, establecido previamente. El principio primordial aquí es que el ministro “No sea, pues, vituperado vuestro bien” (Romanos 14:16) y “Absteneos de toda especie de mal” (I Tesalonicenses 5:22).

ORANDO POR EL SEXO OPUESTO

El Señor prometió que los creyentes, y por tanto, los ministros, pondrán sus manos sobre los enfermos para orar y sanarán (Marcos 16:18).

La imposición de manos ha sido una característica regular, no solo para orar por el enfermo, sino también en el momento de orar por el bautismo del Espíritu Santo y liberación. El lugar donde el ministro pone la mano cuando ora por y con el sexo opuesto puede tener alguna influencia emocional en la persona. Los ministros han dado muchos informes en el sentido que ha operado en ellos algo de excitación sensual mientras ponían sus manos en ciertas áreas cuando oraban por el sexo opuesto. Siempre es aconsejable poner las manos ligeramente sobre el hombro o la cabeza cada vez que sea necesario ponerlas sobre una persona que requiera oración. Orar por o con el sexo opuesto será más recomendable si se hace en un área abierta que en una aislada.

ACONSEJANDO AL SEXO OPUESTO

Los miembros de la iglesia necesitan consejería para ser capaces de tomar decisiones apropiadas que levantarán sus niveles espirituales. Tan buenos como son estos períodos para el crecimiento espiritual de los miembros, también están llenos de tentaciones cuando se aconseja al sexo opuesto.

Un ministro-consejero en tal situación debe crear las mismas condiciones propicias como se discutió en las visitas y oración por el sexo opuesto.

CONCLUSIÓN

El escritor de Hebreos ha dado a los ministros temas de reflexión: “Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante... Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (Hebreos 12:1, 14).

Dejar de lado todo peso y pecado que fácilmente destruye los ministerios de los hombres demanda un alto nivel de vigilancia en sus relaciones con el sexo opuesto. ¡USTED NO PUEDE SER DEMASIADO CUIDADOSO!

¿QUÉ HA APRENDIDO?

1. Nombre las tres estrategias del diablo contra los santos de Dios como se establece en 1 Juan 2:16
2. ¿Cuáles son las tres armas que el diablo utiliza con frecuencia contra los ministros del evangelio?
3. Nombre a un rey que se volvió víctima de la trampa de adulterio del diablo?
4. Según el pasaje...

¿Cómo son atraídos los hombres a las mujeres? _____

¿Cómo son atraídas las mujeres a los hombres? _____

5. Nombre cuatro cosas que el ministro debe hacer cuando visita al sexo opuesto para evitar las tentaciones inmorales.
6. ¿Cómo deben los ministros imponer sus manos sobre el sexo opuesto cuando están orando?

LECCIÓN DIECISÉIS: LA RELACIÓN DEL MINISTRO MORALMENTE

LO QUE HE APRENDIDO

INTRODUCCIÓN

¿Cuáles son, si las hay, las diferencias entre el *comportamiento ético* y el *carácter moral*? Existen algunas diferencias, así que veamos una breve definición y descripción de cada uno.

El comportamiento ético es conducirse de una manera que es consistente con un código de ética. Los doctores, abogados, psicólogos y otros profesionales aprenden la ética que pertenece a su campo de estudio y la conducta esperada hacia sus clientes y otros en su profesión. Rara vez un doctor criticará a otro profesional médico. Un psicólogo no discutiría los problemas de otro paciente que fueron compartidos en confianza. Esta es la actitud esperada que se impone en sus códigos de ética.

El carácter moral, por otro lado, es comportarse con integridad moral independientemente de la ética profesional o los códigos de conducta. El comportamiento que es guiado con principios de conducta moral revelará el carácter moral de una persona.

No todos los parámetros éticos son elecciones morales. Hay algunas pautas que vivimos como ministros del Evangelio que no están claramente identificadas como *correctas* o *incorrectas*. Algunas cosas no son éticas, pero puede que no sean pecaminosas. Cuando una persona visita una iglesia y el pastor determina que es de otra congregación dentro de la confraternidad, la ética ministerial dicta que él debe contactar al otro pastor. No sería un pecado desatender este contacto, pero sería considerado poco ético.

El carácter moral es dictado por la Palabra de Dios y por la Iglesia, enseñando esas cosas que correctas e incorrectas. La Escritura facilita una base para toda moralidad. La enseñanza de valores bíblicos, especialmente el aprendizaje de las lecciones que Jesús impartió en los Evangelios, llevarán a una persona a exhibir un buen carácter moral. La conducta moral es la demostración exterior de un buen comportamiento derivado del sistema raíz de un buen carácter moral.

La sociedad o cultura puede establecer una guía ética para la conducta en algunas situaciones, mientras que las convicciones nacidas del carácter moral harán que usted se conduzca con rectitud sin importar los estándares culturales. La conducta moral será consistente incluso si la sociedad cambia y la cultura abraza lo que una vez condenó.

Un profesional puede seguir estándares éticos y aún así seguir siendo una persona inmoral. Puede conducir asuntos de negocios de acuerdo con los lineamientos legales y ser honesto en sus tratos con sus clientes. Sin embargo, en su vida privada, la misma

persona puede estar viviendo en adulterio o estar abusando de sus hijos en casa. Uno podría decir que es un hombre ético, pero también es inmoral.

Una persona moral observará de forma natural muchos principios éticos y se le hará fácil adaptarse a los parámetros éticos solo porque “es lo correcto que se debe hacer”. El buen carácter moral de tal persona también le llevará a practicar el buen comportamiento en cada área de su vida.

Ser moralmente correcto es más que la pureza sexual. Alguien puede abstenerse de la fornicación y comprometerse a abstenerse hasta el matrimonio. Tal vez puede ser fiel a su esposa y nunca entretener la tentación del adulterio. No obstante, la misma persona puede ser deshonesta en la práctica de sus negocios. Si engaña a otros para tener ventaja económica o miente para hacerse ver mejor que otros, no es una persona de buen carácter moral. Si en secreto ve pornografía y tiene pensamientos impuros o habla sobre tales cosas en privado con otras personas, no es una persona moral. La moralidad es practicar un buen y piadoso comportamiento en todas las áreas de la vida y ministerio.

¿Cómo podemos construir un carácter moral y convertirnos en una persona de conducta correcta mientras estamos rodeados por una cultura que menosprecia a aquellos que eligen la moralidad e intentan vivir según estándares éticos más elevados? Debe convertirse en una forma de vida y la búsqueda continua para seguir la piedad y procurar la rectitud en nuestra vida personal. Las siguientes son algunas pautas básicas que pueden ser útiles.

Parámetros para desarrollar un buen carácter moral

1. Guarde su mente. La entrada de la mente es el acceso al alma. Cuando la puerta está abierta y desprotegida se permite que entren toda clase de pensamientos y tentaciones. La mejor forma de mantener los pensamientos impuros afuera es remplazándolos con pensamientos sanos que honran a Dios. Debemos reprender “argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (2 Corintios 10:5).

Pablo instruyó a los filipenses a pensar en “todo lo que es verdadero, todo lo que *es* honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que *es* de buen nombre; si *hay* virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.” (Filipenses 4:8). Mientras meditamos en estos pensamientos positivos, el pensamiento maligno y las tentaciones de la carne son alejadas.

Evite tener pensamientos impuros al negarse a leer materiales que describen la actividad inmoral o el comportamiento impío. Evite la pornografía o cualquier imagen visual que le cause pensar en ideas inmorales. La batalla es grande porque las tentaciones inmorales están en todo nuestro alrededor, pero no estamos solos en esta batalla.

“Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino ponderosas en Dios para la destrucción de fortalezas.” (2 Corintios 10:3-4).

Dios está con nosotros y nos ayudará si se lo pedimos. Ore junto con David contra la tentación del mal:

“Pon guarda a mi boca, oh Jehová; guarda la puerta de mis labios. No dejes que se incline mi corazón a cosa mala, a hacer obras impías con los que hacen iniquidad; y no coma yo de sus deleites (Salmos 141:3-4).

Aquí está la respuesta de afirmación de Dios. Pablo escribió: “Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Filipenses 4:7).

2. Sea cuidadoso de las apariencias inapropiadas. A menudo somos juzgados por lo que los demás ven en nosotros. Aunque nuestros motivos pueden ser puros y nuestra conducta sea correcta, debemos ser conscientes de cómo otros nos perciben en una situación dada. Esto puede involucrar nuestra manera de vestir o nuestra apariencia personal. Si bien la vestimenta apropiada para los ministros es dictada en cierta medida por la cultura, al final nosotros somos responsables de nuestra presentación. En algunas áreas se espera que los ministros estén bien vestidos y parezcan miembros profesionales de la iglesia. En otras áreas del mundo (o incluso en varias regiones locales) puede que los ministros vistán más casuales y no sobresalgan claramente por la forma en que están vestidos.

En todas las áreas y en cada situación, un ministro debe vestir de forma modesta y apropiada para representar su llamado. La apariencia nunca debe restar valor al mensaje. Si las personas están distraídas por la ropa, zapatos o accesorios del ministro podrían perder la importancia del mensaje que está siendo presentado. Si la falta de su higiene personal o la excesiva atención a las nuevas tendencias y la moda habla más alto que su ministerio ninguno se convertirá.

Un ministro puede ser juzgado por sus asociaciones. Es verdad que Jesús fue criticado y acusado erróneamente por “comer con pecadores” aunque nadie pudo encontrar falta en Su conducta, discurso o actividades mientras Él estaba en estas situaciones.

Debemos encargarnos de alcanzar al pecador, pero no involucrarnos en actividades inapropiadas debido a nuestra asociación con ellos. Podemos disfrutar una comida juntos, pero debemos evitar lugares que pudieran cuestionar nuestro testimonio. ¡Probablemente, una casa de prostitución no sería un lugar apropiado para llevar a cabo actividades de evangelismo!

Pablo advirtió que no deberíamos permitir que sea “vituperado vuestro bien.” Esto puede ocurrir debido a apariencias impropias o ciertas “libertades” que son ofensivas para otros. Debemos hacer nuestro mejor esfuerzo para evitar ofender a los demás en nuestro intento por hacer algo bueno para el reino de Dios.

“Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que *nada* es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo *es*. Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió. No sea, pues, vituperado vuestro bien; porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino

justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres." (Romanos 14:14-18). (También leer Romanos 14:19-23.)

3. Sea santo en "conversación" y en conducta. Pedro habló del fin del mundo y sobre los cielos y la tierra derritiéndose en un calor ferviente. Con ese trasfondo de juicio, amonestó a los creyentes, "Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir!" (2 Pedro 3:11).

Pedro retó a los seguidores de Cristo a ser santos en "conversación". Esto es vertido en otras traducciones como "conducta". Ser santo en conducta y devoción es del todo inclusivo. Nuestro discurso, nuestro comportamiento, nuestro estilo de vida y nuestras actitudes, todas deben reflejar santidad y pureza moral.

La medida con la cual juzgamos nuestra conducta es más exigente, la santidad de Dios. En su epístola anterior, Pedro nos reta a "andar en santa y piadosa manera de vivir".

"sino, como aquel que nos llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo." (1 Pedro 1:15-16).

4. Practique la integridad en todas las relaciones. La ética, definida de forma simple, es solo "hacer lo correcto". Aunque es simple, no siempre es sencillo hacerlo. A veces, "lo correcto" es lo más difícil de hacer, en especial si nos colocan en una mala situación o refleja negativamente nuestra posición. Una persona de integridad siempre hará lo correcto.

Todos los cristianos, y en particular los ministros, deben esforzarse por exhibir la cualidad de la integridad.

La integridad debe ser visible en todas las relaciones: personales, profesionales y sociales. Las personas íntegras son veraces. Mantendrán su palabra. Serán honestos en todos sus negocios y pagarán a tiempo sus cuentas. Los individuos que practican la integridad son reales y respetuosos con otros.

"El que camina en integridad anda confiado; mas el que pervierte sus caminos será quebrantado." (Proverbios 10:9).

"Camina en su integridad el justo; sus hijos *son* dichosos después de él." (Proverbios 20:7).

CONCLUSIÓN

El excelente carácter moral debería ser el atributo más buscado en la vida de un ministro. Si la construcción de la vida de una persona se rige en la base segura de un carácter bueno y piadoso, su vida se mantendrá firme y traerá gloria y honor a Jesucristo.

Pablo usó la analogía de construcción cuando dijo: "...puse fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica." (1 Corintios 3:10). Se debe dar cuidado a la base para que así la construcción perdure. Otros construirán sobre nuestra base. Si hemos sido negligentes en la construcción y descuidados en los principios morales importantes el resultado será catastrófico.

"Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y el otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa." (1 Corintios 3:10-14)

En la parábola de Jesús sobre la construcción del hombre necio en un cimiento de arena, las tormentas de la vida destruyeron la casa completamente. Por otra parte, el constructor sabio se tomó tiempo para construir un sólido cimiento y cuando las tormentas llegaron se mantuvo fuerte. (Ver Mateo 7:24-27.)

Debemos asegurarnos que nuestra base es fuerte, siguiendo la enseñanza de la Escritura y reposando honestamente en el mensaje de Jesucristo. Con Cristo como nuestro ejemplo y como la piedra angular principal de nuestro fundamento tenemos la seguridad de un ministerio exitoso y una construcción duradera.

¿QUÉ HA APRENDIDO?

1. ¿Está de acuerdo que existen diferencias en el *comportamiento ético* y el *carácter moral*?
2. ¿Qué es el comportamiento ético?
3. ¿Qué es el carácter moral?
4. ¿Qué define el carácter de una persona?
5. ¿Qué proporciona un fundamento para toda la moralidad?
6. ¿De qué se deriva la demostración externa de un buen comportamiento?
7. ¿Son suficientes los estándares culturales para definir una buena conducta moral?
8. (V o F) Una persona inmoral puede ser un profesional y seguir los parámetros éticos.
9. (V o F) La moralidad se trata únicamente de la pureza sexual.
10. (V o F) El buen carácter moral llevará a una persona a practicar el comportamiento correcto en cada área de la vida.
11. ¿Cuáles son las cuatro pautas que ayudan a desarrollar un buen carácter moral?
12. ¿Qué versículo de la Biblia nos instruye en cómo debemos “pensar”?
13. ¿Cómo puede alguien evitar tener pensamientos impuros?
14. En la respuesta de seguridad de Dios, ¿Qué hace la paz de Dios?

15. Si fuera juzgado por su apariencia o por sus conocidos, ¿Qué podrían determinar algunos? (No hay respuesta correcta o incorrecta. Tome un par de minutos para pensar acerca de su situación en particular. ¿Qué ha concluido la gente sobre usted, que puede ser o no cierto, por la forma en que aparece o la personas con las quien es visto?)

16. ¿Por qué actividad fue criticado y acusado erróneamente Jesús?

17. Pedro retó a los creyentes a ser santos en _____ y en _____.

18. ¿Qué áreas personales deben reflejar santidad y pureza moral?

19. ¿Cuál es la estricta medida por la cual juzgamos nuestra conducta?

20. ¿En qué tres áreas de nuestras relaciones debería ser visible la integridad?

CAPÍTULO DIECISIETE: LA RELACIÓN DEL MINISTRO CON LA COMUNIDAD

LO QUE HE APRENDIDO

INTRODUCCIÓN

“Vosotros sois la sal de la tierra... vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder... Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.” (Mateo 5:13-16). Esta declaración de Jesús presenta al ministro a su comunidad como el líder espiritual; un líder que tiene todas las cualidades y virtudes para ser un ejemplo de la vida que es satisfactoria y gratificante.

En cada comunidad es probable que la mayoría de las personas pertenece a diferentes religiones y creencias que no proveen la realidad y verdad que los cristianos apostólicos son privilegiados de tener. El Espíritu Santo solo puede ser experimentado a medida que uno se convierte en un cristiano del libro de Hechos. Los creyentes, a través del poder transformador del Espíritu Santo, se vuelven discípulos de Jesús con nuevas percepciones, valores y actitudes que los hacen nuevas criaturas en Cristo (II Corintios 5:17).

El ministro con su personalidad transformada debe relacionarse con su comunidad de una forma que los retará a querer convertirse en cristianos. Sus relaciones deben estar destinadas a ganar a tantos como sea posible a su fe. Por consiguiente, una demostración práctica del fruto del Espíritu (Gálatas 5:22-23) a las personas de la comunidad será un cumplimiento al mandamiento de Jesús de ser la luz del mundo y la sal de la tierra.

UN TESTIGO DE JESÚS, EMPEZANDO DESDE JERUSALÉN

Pablo exhortó a Timoteo a “prediques la palabra... haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.” (II Timoteo 4:2,5). Aunque él no tiene el ministerio de un evangelista, se supone que cada ministro es un predicador del Evangelio y un ganador de almas. La comunidad en la cual el ministro vive es su “Jerusalén” para predicar el Evangelio y ganar almas. (Hechos 1:8).

La verdad en Jesús que él ha encontrado y creído y el poder del Espíritu Santo que ha experimentado debe ser comunicado a las personas de la comunidad. Tanto en sus interacciones personales como en su comunicación verbal, debe tener el deseo de ganar a sus oyentes al Evangelio de Jesucristo.

Si la comunidad identifica al ministro con Jesucristo como el pueblo de Antioquía observó a los discípulos (Hechos 11:26), lo verán como un ministro con una diferencia. Si él permite que las virtudes y cualidades del Espíritu Santo fluyan libremente fuera de él, lo verán como un ministro respetado y digno en la comunidad. Si predica el Evangelio de salvación en Jesús, empezarán a considerar convertirse a su fe. El campo de la comunidad del ministro está siempre maduro para la cosecha de almas. El ministro no debe dudar de tomar ventaja de estas oportunidades para demostrar a su comunidad en términos prácticos, el Evangelio de Jesucristo.

INVOLUCRANDOSE EN LAS ACTIVIDADES DE PROMOCIÓN COMUNITARIA

Cuando se trata de asuntos relacionados a las actividades de la comunidad, los ministros tienen diversas opiniones acerca de la participación del hombre de Dios. Algunos comparten el punto de vista que los ministros deben permanecer en su dominio espiritual y permitir que la comunidad haga lo suyo. Piensan que Jesús ya ha separado a los dos y por lo tanto “Dios y César” no pueden ir juntos. Otros piensan que si los ministros viven en sus torres de marfil y dejan la comunidad para sí mismos, es como amar solamente de labios.

Cualquiera que sea el punto de vista que un ministro sostenga sobre la relación entre el ministro y su comunidad en actividades prácticas, él no debe perder de vista el hecho que ya vive en la comunidad y por lo tanto, es un miembro de esa comunidad particular. Tomar la posición extrema de cualquiera de las dos, volverse excesivamente participativo o aislarse demasiado, no mejorarán la dignidad del ministerio. Ser prudente y selectivo en el tipo de actividades en las que el ministro puede involucrarse promocionaría sus programas para ganar almas. Por ejemplo, en campañas de limpieza, el ministro podría dar algunas donaciones en efectivo o en especie como un refuerzo-moral a los involucrados. Incluso podría darles unas palabras de aliento; citando un ejemplo de la Palabra de Dios y llamando su atención a la actitud de servicio que Jesús mostró al mundo para su salvación.

POLÍTICA COMUNITARIA

Los ministros, como verdaderos creyentes en Cristo, están ordenados por el Señor a ser “linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (I Pedro 2:9). Los cristianos pueden asumir esta posición solo en el reino de Dios. Porque Jesús dijo, “Mi reino no es de este mundo” (Juan 18:36), es difícil para los políticos de este mundo glorificar a nuestro Señor Jesucristo. La mayoría de políticos desplazan al Señor y hacen lo suyo.

El ministro como siervo de Dios debe ser cuidadoso de no involucrarse en un sistema que es hostil al Rey que él sirve. El ministro debe ser muy cuidadoso en cuanto a cuán involucrado se vuelve en la política comunitaria. El ministro tiene un llamado claro de comunicar el Evangelio de Jesucristo a todos y no quiere limitar su influencia debido a que pertenece claramente a un partido y, por consiguiente, denuncia a los otros partidos.

Limitar la participación de alguien en la política comunitaria no implica que él debe desafiar al liderazgo secular de la comunidad. En obediencia a la Palabra de Dios, el ministro debe liderar con el ejemplo y “Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos.” (Romanos 13:1-2).

CONCLUSIÓN

Estamos “en este mundo” pero “no somos de este mundo”. Establezcamos nuestras metas y objetivos en las cosas de arriba, y busquemos el reino de Dios, que nos llevará “¡fuera de este mundo!”. Hasta entonces, debemos ser sal y luz en nuestra comunidad, ofreciendo esperanza y el mensaje claro de redención a través de Jesucristo.

¿QUÉ HA APRENDIDO?

1. ¿Cuál es la posición del ministro en su comunidad según Mateo 5:13-16?
2. ¿Cuál debe ser el único objetivo del ministro mientras se relaciona con las personas de su comunidad?
3. Si un ministro no tiene ministerio de evangelista no debe predicar el Evangelio y ser un ganador de almas. Circule la respuesta correcta.
 - a. Verdadero
 - b. Falso
4. ¿Cuál es su opinión acerca de la participación del ministro en las actividades de la comunidad?
5. Dé un ejemplo de qué puede hacer un ministro para motivar a las personas a involucrarse en las actividades de la comunidad.
6. ¿Por qué los ministros deben evitar las políticas del mundo?
7. ¿Por qué deben los ministros estar sujetos al liderazgo del mundo?